



Bondades de la Agroecología

Asociación de Pequeños Caficultores
de La Marina - ASOPECAM

**BONDADES DE LA AGROECOLOGÍA: ASOCIACIÓN DE
PEQUEÑOS CAFICULTORES DE LA MARINA - ASOPECAM**



ALIANZA POR LA AGROECOLOGÍA

ALIANÇA PELA AGROECOLOGIA

REALIZACIÓN:



APOYO:

act:onaid

CO - FINANCIACIÓN:



UNIÓN EUROPEA

Publicado por:



Instituto Mayor Campesino – IMCA
Carrera 12 N° 35s – 10
Bugá - Valle del Cauca - Colombia.
www.imca.org.co



Red Colombiana de Agricultura Biológica – RECAB
Calle 49A N° 68 - 41
Medellín – Antioquia – Colombia
www.recab.org

Realización:

José Alejandro Aguilar Posada

Colaboradores:

Carlos Eduardo Castillo
Carlos Alberto Suescún Barón
Jessica Sánchez
Álvaro Acevedo
Erminsu Iván David Pabón

Revisión:

Pedro Antonio Ojeda Pinta
Ricardo Cárdenas Varón
Tarsicio Aguilar

Diseño e Impresión:

Tipografía Cabrera
San Juan de Pasto, Octubre de 2016

Publicación auspiciada por:



Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de IMCA y RECAB, y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.

Proyecto: “Plataforma para el Desarrollo Rural Sostenible: Fortaleciendo alianzas y señalando nuevos caminos para la promoción del desarrollo rural de base ecológica y para enfrentar la crisis socio-económica y ambiental en América Latina”. DCI-NSAPVD/2012/286-520

TABLA DE CONTENIDO

	PAG.
PRESENTACIÓN	5
BONDADES DE LA AGROECOLOGÍA EN COLOMBIA	10
Contexto general del agro y el campesinado en Colombia	10
Contexto histórico y social del Valle del Cauca	16
La multifuncionalidad de la agroecología en la agricultura	17
familiar campesina	
ASPECTOS SOCIALES DE ASOPECAM	21
Participación y autonomía	25
Diversificación y vocación productiva	28
Relevo generacional y equidad de género	30
Identidad socio-política	31
ASPECTOS ECONÓMICOS DE ASOPECAM	33
Eficiencia de los sistemas de producción familiares	33
Ingresos Monetarios	34
I. Comercialización de café marca Tinamú	37
II. Comercialización en mercados locales	38
III. Empresa social en negocio multiactor	39
Beneficios no monetarios	40
Ingresos familiares generados por otras actividades	44
Otros ingresos de la organización	44
ALGUNAS LIMITANTES PARA LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA	46
CONCLUSIONES	49
RECOMENDACIONES	51
BIBLIOGRAFÍA	52

LISTA DE FIGURAS

	PAG.
Figura 1. Distribución de la tierra por tamaño de fincas en Colombia	12
Figura 2. Distribución de la producción para el autoconsumo en Colombia	14
Figura 3. Distribución del destino de la producción rural en Colombia	15
Figura 4. Sede de ASOPECAM en La Marina, Tuluá, Valle del Cauca, Colombia	21
Figura 5. Proceso de trilla del café agroecológico	27
Figura 6. Usos de la tierra en las fincas asociadas a ASOPECAM	29
Figura 7. Acopio y trazabilidad del café en la sede de ASOPECAM	30
Figura 8. Productos ofrecidos en mercado local de la sede de ASOPECAM	32
Figura 9. Diagrama de factores de sostenibilidad económica de ASOPECAM	32
Figura 10. Presentaciones de café tostado comercializado por ASOPECAM	37
Figura 11. Algunas limitantes para la producción agroecológica	48

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Vinculación de las familias al sistema de finca y a la asociación	27
Tabla 2. Excedente familiar de producción y remuneración día del trabajo familiar ..	33
Tabla 3. Ingreso Agropecuario Bruto – IAB registrado para las familias	34
asociadas a ASOPECAM.	
Tabla 4. Ingresos clasificados en componentes de manejo	35
Tabla 5. Costos monetarios y Jornales contratados anuales	36
Tabla 6. Costos domésticos y mano de obra familiar	41

PRESENTACIÓN

La crisis agroalimentaria y el cambio climático actuales, han llevado a que paulatinamente las sociedades, las instituciones y las organizaciones consideren la importancia de implementar y poner en práctica diseños y sistemas de producción sustentables con el ambiente, los recursos naturales, los territorios y las comunidades. En este sentido, una de las alternativas que hace más de dos décadas ha venido ganando terreno a lo largo y ancho de América Latina es la agroecología, en su dimensión y proyección social, ecológica, cultural, política y económica.

Investigaciones realizadas por Pérez (2001), Echeverry y Rivero (2002), Ploeg (2010), Roa (2010), e Hidalgo (2014), en comunidades que han implementado sistemas de producción agroecológicos en sus territorios y fincas, demuestran los múltiples beneficios socioecológicos, ecosistémicos y ambientales que estos diseños y estilos de vida representan como alternativas al modelo económico de explotación y desarrollo agroempresarial capitalista.

Estas investigaciones que documentan las experiencias organizativas campesinas colombianas y latinoamericanas, evidencian las múltiples ventajas y beneficios sociales, económicos, políticos, culturales, ecosistémicos y ambientales que la implementación de sistemas agroecológicos generan en los territorios y las comunidades. Los recursos y alianzas capitalizados a través de estas experiencias constituyen rutas claras para la construcción de bienestar, de capacidades y de empoderamiento local, regional y nacional de las comunidades rurales.

Para visibilizar este tipo de experiencias, las bondades en múltiples dimensiones y ecosistemas, así como incidir en políticas públicas en torno al desarrollo rural, 10 organizaciones de América Latina pusieron en marcha a partir de 2014 el proyecto “Alianza por la Agroecología”. Esta iniciativa es coordinada conjuntamente por las organizaciones de Agricultura Familiar y Agroecología (AS-PTA) de Brasil y el Instituto Mayor Campesino (IMCA) de Colombia; la Acción, tiene como países focales a Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua y Paraguay. El proyecto fue diseñado con el propósito de “contribuir a la ampliación y la cualificación de la participación de la sociedad civil en los sistemas nacionales y regionales de gobernanza para el desarrollo rural, así como también aportar al fortalecimiento de las relaciones de cooperación sur-sur en América Latina”. Con esto se espera ampliar y articular la incidencia de las organizaciones de la sociedad civil para la reorientación de las políticas y programas agrícolas hacia un desarrollo rural basado en la sustentabilidad socioeconómica y ambiental.

Así las cosas, investigar y valorar estas experiencias y conocer sus logros e impactos, sus dificultades y limitaciones, cobran una gran importancia tanto para la academia, las organizaciones campesinas de base, las instituciones públicas y la empresa privada, pues son referentes y alternativas que contribuyen en la construcción de paz, inclusión y equidad social en las zonas rurales. Dicho esto, el futuro del campo es un tema que hay que cuestionarse y que debe ser una prioridad a tratar en los debates públicos, teniendo en cuenta los obstáculos, la vocación y potencialidad productiva y las condiciones socio-económicas de los actores locales en los diversos territorios.

En tal sentido, promover la sinergia y gestión asociada de múltiples recursos (humanos, naturales, técnico-científicos, productivos, empresariales, financieros) entre estos diversos actores que confluyen en los territorios y las regiones, es una de las estrategias y principios básicos para la innovación social y económica, construida con alternativas locales que favorezcan el desarrollo rural.

En el Valle del Cauca, la Asociación de Pequeños Caficultores de La Marina (ASOPECAM), constituye un ejemplo de estas experiencias organizativas que vienen adelantando procesos alternativos bajo los principios de la agroecología y la economía social y solidaria. ASOPECAM con más de 20 años de trayectoria organizativa, técnica, productiva y comercial integra productores de café agroecológico de la zona rural de Tuluá, y posee una experiencia importante en la exportación a través del modelo de comercio justo y la puesta en práctica de diversas estrategias de mercadeo para su producto.

ASOPECAM se ha consolidado paulatinamente, enfrentando retos y aprovechando oportunidades, en los que la búsqueda de autonomía y empoderamiento han sido determinantes y en los que las alianzas técnicas, políticas y comerciales locales, nacionales e internacionales para la gestión de proyectos y recursos con instituciones públicas y ONG han sido estratégicas para madurar y cosechar resultados al interior de la asociación. La entrada en la dinámica del comercio justo le abrió las puertas a la comercialización y exportación del café, garantizando precios justos y mejorando los ingresos y la calidad de vida de los asociados y sus familias por la vía de los incentivos.

En este sentido, la puesta en práctica de diversas estrategias comerciales ha sido un principio fundamental para el mercadeo del café orgánico: exportación por comercio justo, venta a empresas y tiendas especializadas, marca propia de café (Tinamú)¹, venta en mercados locales, clientes extranjeros potenciales y apertura de una tienda propia bajo la figura de empresa social, a la que se ha denominado Garittea, conformada en alianza y sociedad con el Instituto Mayor Campesino (IMCA) y la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia Café

1

El nombre de Tinamú, surge en homenaje a los tinamúes, aves típicas de los ecosistemas conservados en la región.

Sano (ACOC). Como parte de estas estrategias comerciales también se cuenta con el apoyo y promoción a nuevos emprendimientos productivos de jóvenes y mujeres. Estas estrategias comerciales se articulan con estrategias sociales que ponen en práctica la asociación para generar liderazgo, inclusión, relevo intergeneracional, equidad de género y desarrollo de capacidades.

Para ASOPECAM y la Red de Mercados Agroecológicos Campesinos “Alimentos de Vida” del Valle del Cauca – Red MAC, la propuesta desde la economía social y solidaria para la gestión, innovación y desarrollo de empresas o negocios sociales locales y regionales, constituye una posibilidad y alternativa más para continuar transitando nuevos caminos y experiencias, aprendiendo, creando y generando nuevas capacidades entre las organizaciones y entre los asociados, que permitan seguir fortaleciendo los procesos agroecológicos, que vienen liderando, para así alcanzar mejores niveles de vida y prosperidad para el campesinado vallecaucano.

Para analizar y profundizar sobre la experiencia social y económica de ASOPECAM, se tomarán los principales resultados del estudio sobre la multifuncionalidad de la agricultura familiar y la agroecología, realizado por Idárraga y Sánchez (2015) y Sánchez (2016), con las familias campesinas asociadas a la organización; el cual se ilustra como antecedente y que además justifica la importancia de resaltar esta experiencia agroecológica.

ASOPECAM, es actualmente una organización integrada por 32 familias campesinas. Pese a que en sus inicios contaba con alrededor de 100 asociados, hoy es un fiel modelo de trayectoria organizativa que integra familias unidas y comprometidas, cuyo trabajo y participación trasciende de la producción y comercialización de café orgánico, para manejar los sistemas productivos con un enfoque agroecológico, el cual ha contribuido a sustentar su seguridad y soberanía alimentaria, además de cuidar los recursos naturales y el suelo, conservar el ecosistema de bosque sub-andino, y mantener los saberes tradicionales campesinos de la región. Gracias a la unión familiar y su participación en la asociación, representan a una comunidad campesina que ha forjado los rasgos culturales locales, combinando prácticas tradicionales con prácticas de innovación propuestas desde la agroecología.

Teniendo en cuenta que las relaciones sociales (dentro de los núcleos familiares que habitan las fincas y las relaciones que se enlazan fuera de las fincas, en la vereda y/o en las asociaciones campesinas) juegan un papel importante en el mantenimiento y sostenibilidad de los sistemas productivos, se analizará porqué una base socio-cultural fortalecida dentro de una familia campesina y posteriormente dentro de una asociación de base campesina, auspicia beneficios monetarios y no monetarios que van de la mano con los lazos de solidaridad existentes en los procesos agroecológicos.

Las dinámicas territoriales que han desarrollado las familias campesinas de ASOPECAM, han influido en la sostenibilidad económica y los indicadores económicos que miden la eficiencia de sus sistemas productivos agroecológicos; demuestran que todas las familias están en capacidad de generar excedentes para el hogar, con un promedio de 18 salarios mínimos mensuales² y una remuneración de su mano de obra familiar (USD\$16/ jornal) mayor a la remuneración que obtendrían trabajando fuera de la finca (USD\$7,6/ jornal). Otros valores adicionados como la participación de jóvenes y mujeres en la finca familiar y en la asociación, así como la incorporación de otras actividades que van más allá de la producción netamente agropecuaria, ha permitido superar obstáculos económicos como las fluctuaciones en los precios del café y la pérdida de cosechas por influencia de los cambios de clima.

El trabajo colectivo y la participación dentro de la organización, además de su vital importancia en el ámbito político, incide en aspectos sociales, culturales, productivos y económicos, como por ejemplo, el intercambio de experiencias, conocimientos e incluso insumos y semillas, que además de facilitar las prácticas agroecológicas, es un mecanismo que gestiona el conocimiento adquirido por sus asociados. Por tanto, identificar las características que hacen posible la sostenibilidad económica, comercial y asociativa de una organización campesina, es fundamental para generar aprendizajes, enfrentar retos, emprender y, sobre todo, para dejar un testimonio de su experiencia para otras alianzas de agricultura familiar agroecológica.

El presente documento hace énfasis en la experiencia organizativa y comercial de ASOPECAM, organización integrante de la Red MAC. En esta labor de sistematización, se realizaron distintas actividades que le dan fundamento y valor a los principales hallazgos y conclusiones; entre estas actividades se destacan las entrevistas, el análisis de datos contables de la organización, así como la descripción y el análisis a nivel micro de los contextos económicos, sociales y comerciales que enmarcan la dinámica de la organización en el departamento del Valle del Cauca.

Algunas preguntas generales que sustentan el presente documento son parte de las búsquedas institucionales y de una serie de organizaciones agroecológicas del país. Por ejemplo, ¿cómo lograr que las organizaciones campesinas agroecológicas consoliden sus procesos socioeconómicos y transiten los caminos de la sostenibilidad?, ¿cuáles son los factores organizativos que garantizan una mayor sostenibilidad de los procesos agroecológicos?, ¿qué elementos de la experiencia de comercialización de

² La información económica que ha sido analizada para el estudio sobre *Multifuncionalidad de la Agricultura Familiar*, fue recopilada en el año 2014 y por tanto, se toma como referente el valor del salario mínimo legal vigente de ese año correspondiente a \$616,000, equivalentes a USD 205

las organizaciones potencian su sostenibilidad económica?, ¿cuáles son los retos financieros y de mercadeo que enfrentan las organizaciones campesinas agroecológicas?, ¿cómo estimular procesos económicos y productivos con principios de economía solidaria a escala regional en el contexto de la multifuncionalidad de la agricultura familiar?

Así, el presente trabajo pretende construirse en una contribución adicional al análisis y estudio de las economías campesinas, y en particular de las experiencias agroecológicas, que puede perfilar las respuestas a algunas de estas preguntas, y así avanzar en claridades que ayuden a diseñar propuestas y estrategias de sostenibilidad social, económica y ambiental en las comunidades.

BONDADES DE LA AGROECOLOGÍA EN COLOMBIA

Contexto general del agro y el campesinado en Colombia

En Colombia, histórica y estructuralmente los campesinos han estado excluidos y marginados de la participación en las políticas públicas, y en general desde los gobiernos y sus administraciones, se les ha impuesto un modelo de desarrollo rural enfocado al mercado internacional, políticas homogéneas y, más recientemente, Tratados de Libre Comercio (TLC) que han aumentado su dependencia y marginación.

Políticos e intelectuales consideraron que los campesinos estaban destinados a desaparecer, absorbidos por las industrias y la migración a las ciudades, o en el mejor de los casos, convertidos en agro-empresarios. Además, éstos y sus organizaciones sociales han tenido que vivir y padecer a lo largo de varias décadas, las consecuencias de la violencia, el conflicto armado, las políticas sociales excluyentes (por ejemplo, el Fondo de Desarrollo Rural Integral - DRI) (Machado, 1994), el narcotráfico y los intereses de las élites políticas y capitalistas, con la presión de la ganadería, la agroindustria, los agrocombustibles y las transnacionales de proyectos extractivos. Los habitantes del campo y las zonas rurales han tenido que vivir la pobreza, las masacres, el terror, el desplazamiento forzado, los campos minados, la pérdida de sus tierras, el marginamiento en las ciudades, entre otros (INDH PNUD, 2011; Jiménez, 2012; Garay, 2013).

Según datos presentados por Jiménez (2012) en su estudio sobre la pobreza y el campesinado en Colombia, el conflicto armado actual ha causado “el desplazamiento de 3.8 millones de habitantes rurales (aproximadamente una tercera parte del total de la población campesina en Colombia estimada en 11.8 millones de habitantes según el censo del 2005) y la usurpación de 4 millones de hectáreas de tierra apta para la producción agropecuaria (una cifra cercana a la extensión total de tierra dedicada a usos agrícolas en toda la nación en el 2010, incluyendo cultivos forestales, que fue proyectada en 4’965.374 de hectáreas), por la acción de los grupos armados ilegales, principalmente paramilitares” (2012: 16). Según el estudio de Garay (2013: 372) en Colombia un total de 6.6 millones de hectáreas han sido despojadas o fueron abandonadas entre 1980 y julio de 2010. Asimismo afirma que la mayor parte del empleo lo genera la actividad agropecuaria, que ocupa alrededor de 3 millones de personas en la zona rural (66% del total de ocupados), y genera de manera directa el 7% del PIB nacional, sin contar sus efectos indirectos sobre otras ramas económicas, por ejemplo, industria alimenticia, insumos, servicios, entre otros (Garay, 2013: 372). Estas cifras revelan la importancia que tiene para el Estado y el gobierno invertir en el bienestar de la población rural para potenciar el desarrollo social y económico del país.

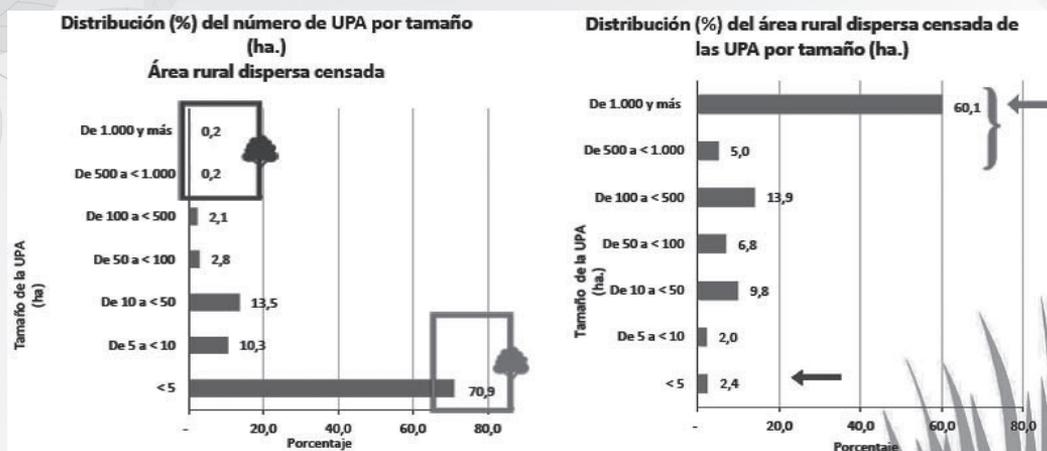
No obstante, la realidad y la problemática de pobreza que viven las zonas rurales, es insuficiente el desarrollo de políticas públicas y programas sociales eficaces desde el Estado y los gobiernos, para la promoción, el fortalecimiento y la sustentabilidad de la agricultura desarrollada por los agricultores familiares, la reducción de la pobreza rural y el incremento de la equidad entre el campo y la ciudad.

A pesar de las dificultades y problemáticas esbozadas, actores sociales rurales como las asociaciones de base, los mercados campesinos y las redes de organizaciones rurales que trabajan por la agroecología vienen fortaleciendo el tejido social a través de la visibilización, promoción y gestión de la agricultura familiar, del liderazgo y la participación; desarrollando procesos y estrategias innovadoras de economía social y solidaria; generando así oportunidades locales de empleo, circuitos locales de comercialización, dinamización de la economía rural y desarrollo rural a escala local (Altieri y Koohafkan, 2011).

Un diagnóstico de la realidad del campo colombiano en época más reciente lo da el Censo Nacional Agropecuario 2014 (CNA-2014), el cual muy a pesar de desconocer la categoría del campesinado como sujeto o clase social (razón por la cual se han instaurado demandas por parte de diversas organizaciones ante las autoridades competentes), es revelador en cuanto a la persistencia en la concentración de la tierra y los recursos públicos en pocas manos, a costa de las mayorías ancestrales de este extenso espacio de la geografía nacional.

De acuerdo con el CNA-2014, la concentración de la propiedad de la tierra es de tal magnitud que las fincas de más de 500 hectáreas, las cuales representan el 0,4 % de las UPA (Unidades de Producción Agropecuaria), concentran cerca del 65,1 % del área productiva. Esto es, el 0,4% del total de las propiedades en el país, tienen más de las dos terceras partes de la tierra. En contraste, las fincas o Unidades de Producción Agropecuaria menores a 5 hectáreas (entre las que se encuentran las fincas de ASOPECAM), representan el 70,9 % del total y solo cubren el 2,4 % del área productiva (cerca de un millón de hectáreas) (Figura 1).

Figura 1. Distribución de la tierra por tamaño de fincas en Colombia.



Fuente: Censo Nacional Agropecuario (2014)

Las grandes fincas (de más de 500 Has.) de acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario 2014 (CNA-2014), corresponden principalmente a predios que tienen ganadería extensiva, pues del total del área censada para uso agropecuario (42,3 millones de hectáreas), el 80% corresponden a pastos (33,8 millones de hectáreas), y el 20% restante (8,4 millones de hectáreas) a cultivos agrícolas.

Ahora bien, en el uso agrícola, la participación de la economía campesina es marginal en cuanto al área disponible, bien sea porque los campesinos carecen de tierra suficiente, o porque el modelo de desarrollo agroindustrial de gran plantación es obligante en muchos casos a un uso de la tierra en determinados cultivos. Esto lo constata el CNA-2014, pues del total de la superficie agrícola (8,4 millones de hectáreas), el 74,8 % corresponde a cultivos de ciclo permanente, entre los que se cuentan caña de azúcar, palma de aceite, caucho y otros que sumados alcanzan 3,4 millones de hectáreas. Así, este uso de la tierra tiene como usuarios principales a grandes propietarios o empresas especializadas del sector agropecuario.

En contraste, el área disponible para otro tipo de cultivos transitorios y asociados, entre los que están gran parte de los alimentos para consumo humano, apenas asciende a 1,8 millones de hectáreas.

El abandono estatal resulta evidente, pues como revelan las cifras de este censo realizado después de más de cuatro décadas, la pobreza, el analfabetismo, y en sí, la inexistencia de un Estado Social de Derecho en el campo colombiano, es la principal razón explicativa del atraso, la desigualdad y la pobreza.

Con la Ley 811 de 2003, se ha buscado la “creación de organizaciones de cadena, a nivel nacional, de zona o región, por producto o grupo de

productos, por voluntad de un acuerdo establecido y formalizado entre los empresarios, gremios y organizaciones más representativas de la producción agrícola, pecuaria, forestal, acuícola, pesquera como de la transformación, la comercialización, la distribución, y de los proveedores de servicios e insumos y con la participación del Gobierno Nacional y/o gobiernos locales y regionales, serán inscritas como organizaciones de cadena por el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural” (MADR, 2003). Aunque esta ley es un referente que se direcciona a “disminuir la intermediación entre productores y consumidores y fomenta la competitividad, la mejora productiva y el desarrollo de alianzas estratégicas, que contribuyan al desarrollo económico y social”, finalmente termina respaldando en gran medida a los grandes productores y deja de lado a los pequeños productores, debido a que no se tiene en cuenta un entorno favorable incluso que les permita mejorar sus condiciones y acceder al mercado. A rasgos generales, la agricultura familiar aún no se integra totalmente a cadenas comerciales, pero sí sigue inmersa en las largas cadenas de intermediación, impidiendo que capturen o agreguen valor a sus productos. Esta situación hace evidente la necesidad de políticas sectoriales, que atiendan las necesidades y desafíos de la comunidad de agricultores familiares, reconociendo su heterogeneidad, su diversidad de capacidades y sus condiciones socio económicas locales.

Por ejemplo, en materia de pobreza, el CNA-2014 revela que el 45,5% de la población rural es pobre, siendo más grave la incidencia de este indicador en poblaciones pertenecientes a grupos étnicos, para quienes el indicador se eleva al 63,5%. Estos indicadores revelan un crecimiento de las brechas entre el campo y la ciudad, pues en el espacio urbano estas cifras son la mitad o menos. Esto a su vez se constata en la carencia de oportunidades para el acceso y materialización de derechos como la salud y la educación.

En materia de educación y de acuerdo con el CNA-2014, el 73,7% de la población entre 17 y 24 años, no asiste a la escuela, colegio o universidad. Tal indicador de inasistencia, que es una característica no reciente sino de largo aliento, es lo que explica que en el campo colombiano se tenga una tasa de analfabetismo del 17%. Es decir, de 100 personas que habitan el sector rural disperso del país, 17 no saben leer ni escribir.

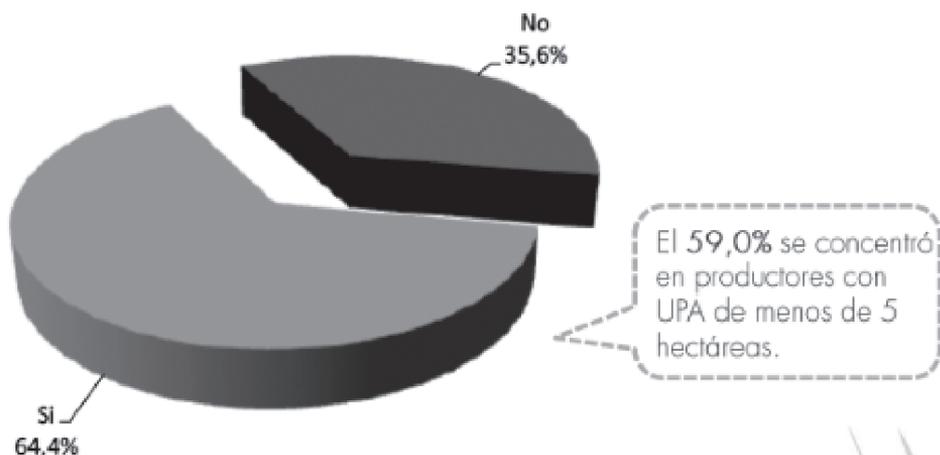
En cuanto al acceso al derecho fundamental a la salud, a pesar de que el CNA-2014 revela la casi universalización del derecho (95,8%), lo cierto es que la garantía de materialización real de la salud en condiciones de dignidad está seriamente obstaculizada. El sustento de esta afirmación lo explican investigaciones recientes como el apartado que trata de los derechos sociales en la Misión Rural (2016): i) las condiciones geográficas; ii) la alta dispersión poblacional; y iii) la baja disponibilidad de vías de comunicación, transporte, de recursos de las personas y familias para financiar gastos de desplazamiento.

Ahora bien, las cifras del CNA-2014 además de mostrar este desalentador panorama, que a su vez es un llamado de atención para que el Estado realice las inversiones en materia social para aplacar el amplio rezago histórico al que ha estado expuesto el sector rural, factor explicativo de la violencia que se espera superar; revela que los efectos demográficos del sector rural (envejecimiento de la población, migración del campo a la ciudad, y la disminución progresiva de la población femenina) han tenido serios efectos en uno de los problemas que pretende resolver el modelo agroecológico: el autoconsumo.

Según el CNA-2014 en el aparte correspondiente: “Las Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) con mujeres y hombres que compartían las decisiones de producción, tuvieron la mayor participación de las UPA que destinaron parte de la producción para consumo en un 65,4%. En las UPA de mujeres productoras, la participación fue del 58,5%. Ahora bien, al interior de los departamentos de Amazonas con el 94,6% y Vaupés con el 93,4%, se reportaron las mayores participaciones de las UPA de mujeres productoras, que usaron parte de la producción para autoconsumo” (DANE, 2015).

Figura 2. Distribución de la producción para el autoconsumo en Colombia

Participación (%) de los productores residentes en el área rural dispersa según la existencia o no de un área específica en la UPA para autoconsumo

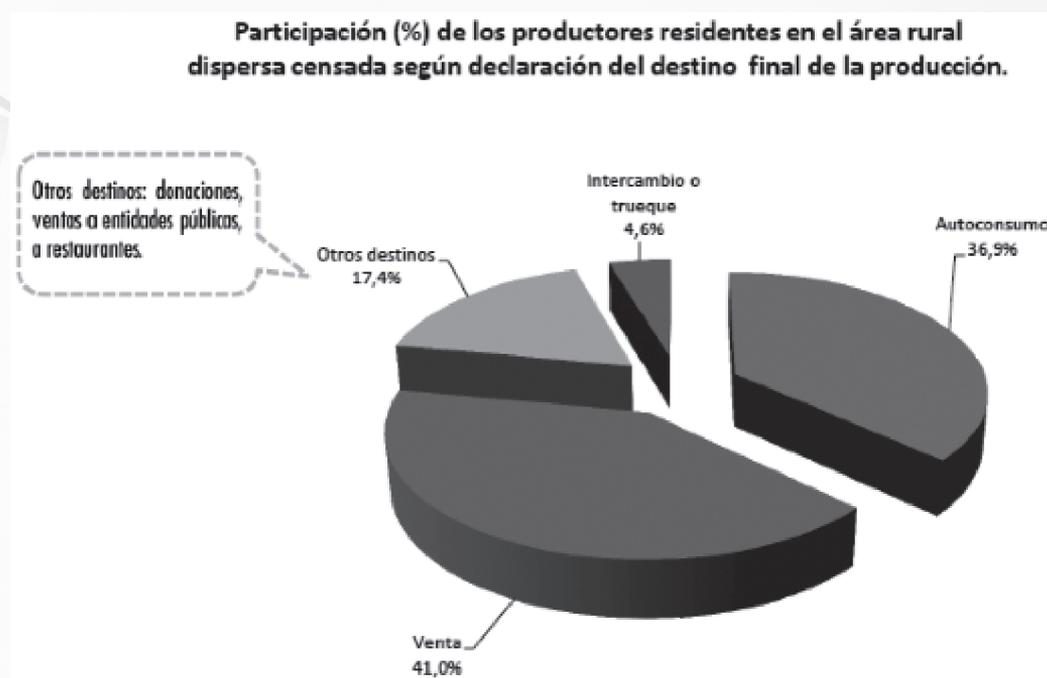


Fuente: Censo Nacional Agropecuario (2014)

A nivel departamental, las mayores participaciones de productores que destinan área de sus predios para el autoconsumo o pancoger son Cauca (15%), Nariño (11,9%), Chocó (8,5%), Antioquia (5,4%), Santander (5%), Valle del Cauca (4,9) y Tolima (4,6%).

Esto a su vez es coherente con el destino de la producción, donde el autoconsumo representa cerca del 37% del total de la producción de las UPA. Es decir, más de la tercera parte de todo el valor generado en las propiedades (principalmente las pequeñas, que en número son más representativas), son para el sostenimiento de las familias.

Figura 3. Distribución del destino de la producción rural en Colombia



Fuente: Censo Nacional Agropecuario (2014)

El autoconsumo es un asunto nodular en los sistemas agroecológicos, pues tal y como lo afirma Acevedo (2009): “En una planificación de la producción en la finca debe primar el objetivo de la producción con fines de autosuficiencia alimentaria y, a partir de esto, se proyecta una mayor producción para el comercio, definiendo con claridad las actividades productivas con las cuales puede ser rentable la finca”.

De igual manera, retomando el ideal de seguridad alimentaria a partir de la producción de alimentos propios, se da sentido a una de las pretensiones principales, sino la fundamental, del modelo agroecológico, consistente en la primacía de la garantía de sostenibilidad física de las familias en coherencia con la sostenibilidad ambiental, por encima de los objetivos económicos de la producción agropecuaria.

Otro elemento importante de mencionar que revela el CNA-2014, ante el análisis de caso de ASOPECAM, es la escasa organización de las comunidades campesinas en general, factor de vulnerabilidad y de rezago en incidencia en materia de políticas públicas. Al respecto el CNA-2014 muestra que 73,7% de los productores del sector rural disperso, no pertenecen a organización alguna. En contraste, solamente el 11,9% pertenecen a organizaciones comunitarias, 6,8% a asociaciones de productores, 6,2% a cooperativas de productores, 1,2% a gremios y 0,2% a centros de investigación.

Así, el caso de ASOPECAM, es más la excepción que la regla en Colombia, dado que aspectos estructurales como la tenencia desigual de la propiedad de la tierra, sumado al conflicto armado, han hecho mella en la capacidad de organización de las comunidades. Sin embargo, sin organización comunitaria no puede pervivir un modelo agroecológico, pues es parte de su esencia y principio fundamental.

Contexto histórico y social del Valle del Cauca

Las condiciones productivas, sociales, económicas y políticas que se desarrollaron en el Valle del Cauca durante el siglo XX, configuraron un panorama agrario y socio ambiental singular en el que los campesinados y sus organizaciones sociales se han visto afectados de múltiples formas. La concentración de la tierra por parte de la industria de la caña y la ganadería extensiva a principios del siglo XX, con su despegue en la década del 50 y consolidación en los años 90, significó diferentes momentos de presión, despojo y desplazamiento de las poblaciones campesinas hacia las vertientes de la cordillera central y occidental (Perafán, 2012: 193-213).

Estos factores junto con la violencia de los años 50, las consecuencias del conflicto armado y el narcotráfico en el centro y norte del departamento, con su recrudecimiento en los años 90 y principios del 2000 con la oleada paramilitar, terminaron de aterrorizar, marginar y desplazar a miles de campesinos en el Valle del Cauca. Estas múltiples violencias se encargaron de fragmentar y desactivar el accionar de diversas organizaciones campesinas que se disolvieron y redujeron todo tipo de trabajo rural y comunitario bajo la amenaza de muerte a sus líderes (Escobar, 1987; Perafán, 2012; CNMH, 2014).

Es en este contexto donde la agroindustria de la caña de azúcar, la ganadería, el narcotráfico, el paramilitarismo, la fuerza pública y la insuficiencia de las políticas del Estado han desplazado, marginado, empobrecido a las poblaciones rurales vallecaucanas y desarticulado sus procesos organizativos, el estudio de los campesinos y la sostenibilidad social, económica, política y cultural de sus organizaciones sociales cobra sentido. Las investigaciones desde la academia han privilegiado al sector de los trabajadores asalariados de la caña (Escobar, 1987: 10), invisibilizando en general, los procesos asociativos, agroecológicos,

comerciales y ambientales desarrollados desde la heterogeneidad de la agricultura familiar campesina y sus actores en el Valle del Cauca.

La multifuncionalidad de la agroecología en la agricultura familiar campesina

Un reciente estudio de la FAO (2014) sobre diversos casos y experiencias organizativas en América Latina y El Caribe, evidencia la relevancia que tiene la agricultura familiar en términos de sus aportes a la seguridad alimentaria, la adaptación al cambio climático, la construcción de sistemas sustentables de semillas, la equidad de género, la gestión del riesgo, los servicios ecosistémicos y la resiliencia socioecológica, las alianzas con la empresa privada, la implementación de políticas públicas y los desafíos que enfrentan las organizaciones campesinas que la promueven. También el estudio de Hidalgo (2014) expone diversas experiencias organizativas de agricultores familiares campesinos de países como México, Brasil, Perú, Cuba y Ecuador que demuestran las posibilidades de construcción local de alternativas al desarrollo.

Siguiendo los planteamientos definidos por Monje (2011): “(...) La agroecología se presenta como una alternativa a los procesos de las pseudoagriculturas de los modelos económicos, se enmarca en un movimiento de renovación que inicia por defender sus bases que nacen de las agriculturas familiares o comunitarias, y que genera una distancia burocrática con el planteamiento político del concepto de desarrollo rural y los espacios ganados por la política convencional en la actualidad” (Monje, 2014: 4).

En efecto, los diseños y sistemas productivos agroecológicos son agrobiodiversos, resilientes, participativos, sustentables y multifuncionales. Para Roa (2010), las experiencias y organizaciones agroecológicas que se vienen gestando en diversas regiones de Colombia, constituyen procesos y formas de *reterritorialización*, y son *puntales de solución* en los territorios, para contrarrestar las crisis agroalimentaria y climática, pues las ventajas de la práctica de la agroecología en las comunidades rurales son *multifuncionales* (Roa, 2010: 11, 61). Según la autora, estos *procesos socioagroecológicos* generan la participación de las familias y la comunidad, el liderazgo colectivo –especialmente el de la mujer-, la horizontalidad y el fortalecimiento organizativo local y regional; la recuperación de la agrobiodiversidad de los ecosistemas, la seguridad y soberanía alimentarias afectadas fuertemente por la práctica del modelo agroindustrial. También promueven la construcción local de dinámicas colectivas para la práctica de formas de economía solidaria y de trueque en los mercados locales, zonas rurales y comunidades; y en conjunto generan la autonomía territorial y la resignificación, valoración, reapropiación de la memoria e historia ancestral y la dignidad de las identidades culturales campesinas (Roa, 2010: 128-138).

En síntesis, la agroecología además de promover un manejo ecológico de los recursos naturales, integra aspectos históricos, sociales, organizacionales,

económicos y culturales, que desde una dimensión local se pueden potenciar; encontrando que las organizaciones y redes que se generan entre los sistemas de producción familiar, son mecanismos de participación que abren un espacio para el intercambio de conocimiento, soluciones y estrategias (Sevilla, 2007). Para el caso del departamento del Valle del Cauca, la *Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca* a la cual pertenece ASOPECAM, ha permitido este intercambio de conocimiento y soluciones para llevar a cabo un mercado alternativo, como estrategia de solidaridad.

Las fincas agroecológicas son más biodiversas que las fincas convencionales. En una investigación de la Universidad Nacional de Palmira, se encontró una relación de 20 a 1, en términos de aprovechamiento de especies cultivables, y muchas de esas especies son para el autoconsumo de la familia campesina (Ángel, 2016).

Esta realidad no ha sido cuantificada, a pesar del ahorro que representa para la Agricultura Familiar, Suarez (2016), presidente de la Red de mercados agroecológicos, entrevistado para la sistematización de esta experiencia organizativa, asegura que: *“los productores agroecológicos de la Red producimos para el mercado sin descuidar el autoconsumo, planificamos la producción pensando en el mercado local, para no desabastecerse, sin embargo la oferta diversificada aún no es suficiente, los mercados requieren de ejercicios de planificación para garantizar una oferta variada y permanente”*. De igual manera, señala también que *“otro elemento importante en los mercados es el intercambio de alimentos entre los campesinos miembros de la red, lo cual genera solidaridad y economía”*.

La categoría de agricultura familiar campesina, presenta una perspectiva económica encaminada a valorizar la tierra, el trabajo y el capital (Meynard, 2014) y sus sistemas de producción, cumplen el propósito de generar bienes y servicios agropecuarios (incluyendo los forestales, pesqueros y/o agroindustriales), para la producción, el bienestar o la acumulación del hogar y en la búsqueda de la viabilidad económica de sus labores agropecuarias, llevan a cabo estrategias económicas que involucran dimensiones monetarias y no monetarias (Forero, 2013).

Para comprender mejor la complejidad de la economía rural, resulta apropiado incorporar el enfoque de la *multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina*, el cual profundiza en aquellos aspectos económicos, productivos, sociales, culturales y ambientales que han configurado las poblaciones campesinas.

En países en desarrollo, la agricultura familiar intrínsecamente presenta funciones de interés local y nacional, como la diversificación económica, seguridad en el acceso alimentario a pobladores urbanos y rurales y mantenimiento de los ecosistemas (Rivas & Quintero, 2014). Además, al integrar la *agroecología* al

enfoque de *multifuncionalidad de la agricultura familiar campesina*, se reivindica la importancia económica y patrimonial de la agricultura, presentando los valores de las agriculturas campesinas y adicionando renovados valores, como alimentos sanos, calidad ambiental, escenarios recreativos, ampliación territorial de las cadenas de valor (Silva, 2010), alta agrobiodiversidad y biodiversidad funcional, mantenimiento de conocimientos tradicionales y preservación de las relaciones sociales y culturales, como la cohesión del núcleo familiar, la oferta-demanda de mano de obra y el truke de semillas (UPRA, 2013).

Este enfoque de la multifuncionalidad aportará elementos valiosos para la construcción del desarrollo rural, teniendo en cuenta las funciones que cumplen las comunidades rurales de acuerdo a cada contexto local (UPRA, 2013; Flores *et al.* 2011).

Antes de enfatizarnos en el impacto económico y comercial que ha tenido la agroecología en la trayectoria organizativa de ASOPECAM, es importante resaltar aquellos aspectos sociales, culturales, productivos, ambientales y políticos, que de alguna forma han contribuido a que estas familias campesinas y la asociación como ente articulador, se mantengan con tenacidad a pesar de los obstáculos.

Desde un enfoque territorial y multifuncional, se pueden identificar los aspectos sociales, culturales, productivos y ambientales, que le han permitido a las diversas comunidades de agricultores familiares, sostenerse económicamente y a su vez, encontrar un bienestar social, principalmente gracias a que, el trabajo participativo con otras familias que comparten ideales y expectativas similares, favorece esa búsqueda de estabilidad económica y bienestar.

El mundo rural brinda oportunidades como el aprovechamiento de los bienes y servicios ambientales que proveen los agroecosistemas y que junto con el conocimiento local, permite la subsistencia y también el desarrollo de nuevos procesos productivos que favorecen la autonomía e independencia de las familias (Acevedo, 2009 citado por Cárdenas, 2012). Además, las relaciones sociales que existen dentro de los núcleos familiares que habitan las fincas y las relaciones que se enlazan fuera de las fincas, en la vereda o en las asociaciones campesinas, juegan un papel importante en el mantenimiento y sostenibilidad de los sistemas productivos, auspiciando beneficios monetarios y no monetarios que van de la mano con los lazos de solidaridad existentes en los procesos agroecológicos.

Una base socio-cultural fortalecida, es la clave para encontrar la sostenibilidad, y ASOPECAM, es un reflejo de lo que se necesita para constituir esa base socio-cultural, en la cual además de contar con familias que participan en las actividades de las fincas y en la asociación, tienen un sentido de pertenencia con la agroecología, que al mismo tiempo los vincula a una continua búsqueda de autonomía. De esta forma, se puede entender que las familias que residen en las fincas y que participan en las labores

de los sistemas productivos y en la asociación, son sujetos tomadores de decisiones, con una capacidad de incidencia directa en todos los aspectos que finalmente constituyen una identidad territorial: ambientales, productivos, económicos, organizativos y políticos.

En ese sentido, según su sentido de pertenencia y autonomía, estas familias deciden sobre el diseño y manejo de sus agroecosistemas, encontrando así, que en el aspecto ambiental, todas las fincas presentan zonas exclusivas de conservación de vegetación silvestre o de relictos de bosque, incluyendo los predios de 1 hectárea, hallando que en promedio las familias destinan el 16% de su finca como zona de conservación y recíprocamente, estas familias reciben beneficios como el control natural de plagas y una mayor oferta de polinizadores. Además, estos agroecosistemas se ubican geográficamente en el ecosistema de bosque subandino, el cual es clave para la conservación del agua en la región.

En los aspectos culturales y productivos, estas familias campesinas también deciden que semillas tradicionales conservar y emplear para su soberanía alimentaria, contabilizando actualmente, un promedio de 13 especies agrícolas disponibles para el autoconsumo de la familia y un promedio de 6 productos para la venta en el mercado, adicionales al café; por otro lado, también han conservado variedades tradicionales de café como la Nacional, conocida por producir granos grandes, tener buen anclaje a la tierra y mayor rendimiento que las nuevas variedades; y para el manejo de sombrero de los cafetales, se identificaron hasta 25 especies diferentes que las familias han decidido mantener o implementar, las cuales integran otros cultivos como plátano, banano, cacao y demás frutales, con especies nativas como el laurel, guayacán, cedrillo, chagualo, yarumo, entre otros (Sánchez, 2016).

En los aspectos organizativos y políticos, se destaca la revaloración del rol de la mujer y la importancia del grupo de mujeres “Sembradoras de vida” que constituido dentro de ASOPECAM, ha brindado para ellas un espacio de visibilización, autonomía, voz y voto, integración y generación de ingresos en pro de la familia y de la asociación. Las mujeres de este grupo han desarrollado estrategias como el fortalecimiento de capacidades, la pluriactividad y la socialización, que ha facilitado el empoderamiento a nivel individual y como grupo (Martínez, 2015). La organización se encuentra sectorizada en tres núcleos principales, colindantes con el corregimiento de La Marina: La Iberia, Naranjal y San Lorenzo. Esta sectorización facilita la participación de todas las personas asociadas, para resolver inquietudes y proponer planes de mejoramiento al interior de la asociación, lo cual ha permitido el reconocimiento y valoración política de la agricultura familiar agroecológica campesina que conforma esta asociación.

ASPECTOS SOCIALES DE ASOPECAM

La sede de ASOPECAM se encuentra en el corregimiento de La Marina, ubicado en el piedemonte de la cordillera central, zona rural del municipio de Tuluá, en el departamento del Valle del Cauca, con una población aproximada de 3.000 habitantes, cuenta con una extensión de 2.443 hectáreas, a una altura de 1350 m.s.n.m. y con una temperatura promedio que oscila entre 18° y 25°C. Esta zona es típicamente cafetera, y a pesar de encontrarse dentro de una región transformada por los grandes monocultivos agroindustriales de caña de azúcar y la ganadería, conserva relictos de bosque primario que los campesinos preservan con el fin de obtener beneficios productivos y proteger tanto la fauna y la flora, como el recurso hídrico del territorio (Idárraga y Sánchez, 2015).

Figura 4. Sede de ASOPECAM en La Marina, Tuluá, Valle del Cauca, Colombia



Foto: ASOPECAM, 2016

El radio de acción de ASOPECAM comprende las veredas: San Lorenzo, El Vergel, Guaquitas, La Cachona, Maraveles, El Brillante, La Iberia, Pardo Alto, La Moralia, La Alenjandría, Quebrada Negra, Retiro, Tibolí, Remolinos y Naranjal.

ASOPECAM es una organización campesina que inició su proceso en el año 1993 auspiciada por el Comité de Cafeteros y la Cooperativa de Caficultores del Centro del Valle (Caficentro) a través de la ONG Max Havelaar, con el fin de promover un grupo de familias campesinas al sistema de comercio justo de

café. En el año 1995, ASOPECAM logra certificarse en comercio justo (Fair Trade), exportando su café bajo esta certificación. La asociación se constituye formal y legalmente en 1997, elaborando sus estatutos y escogiendo su junta directiva; este mismo año comienza a exportar café a Alemania y Estados Unidos (Idárraga y Sánchez, 2015; Procasur, 2013).

En éste primer periodo (1993-2002) la organización fue orientada por las directrices institucionales de la cooperativa de caficultores, representante de la Federación Nacional de Cafeteros, generándose así una fuerte dependencia en los procesos organizativos, de comercialización de café y de representación ante instancias nacionales e internacionales. Los productores sólo se limitaban a producir y recibir un pago por la venta de su producto, pero no participaban de las decisiones, ni tenían conocimiento sobre las transacciones, precio de venta o cualquier información sobre el destino del café vendido.

Según el testimonio del representante legal de ASOPECAM, Javier Rivera (2016) *“en el 2003 se identificó, por parte de las familias asociadas, la necesidad de ser más autónomos y coherentes con los principios de la agroecología, lo que llevó a tomar la decisión de independizarnos del gremio y de llevar las riendas de la asociación, lo que significó una ruptura de relaciones con el comité de cafeteros y con la cooperativa, hecho necesario para ganar autonomía”*.

Según Rivera (2016), *“ese fue un proceso bastante fuerte porque no se creía que un grupo de campesinos pudiera asumir el rol que hacía el comité de cafeteros y más aún, cuando el papel del comité fue apadrinar y mantener al productor solamente como productor de materia prima. El desafío que enfrentó ASOPECAM fue involucrarse en la comercialización y agregación de valor a los productos agroecológicos de sus asociados”*.

Esta situación llevó a que en el año 2003 la organización iniciara una etapa de fortalecimiento organizativo interno, que condujo a independizarse de la Cooperativa en cuanto a su intermediación e influencia en las decisiones de la organización. Paralelamente, asumió la producción agroecológica como una opción para mitigar el impacto negativo que la producción convencional había generado a nivel social, económico, cultural y ambiental en los predios de los asociados. La asociación le apostó a consolidar una propuesta de producción sostenible en lo económico, social y ambiental, bajo principios de liderazgo, participación, solidaridad y empoderamiento del campesinado.

*“(…) llegó un momento en el que en el 2008 creamos la **iniciativa colombiana de comercio justo** y nos retiramos de la **coordinadora colombiana de comercio justo** (...) allí fue cuando empezamos a tener una **autonomía** frente a lo comercial y fue muy duro, la ventaja era que todavía teníamos plática, teníamos un fondo interesante y tomamos una de las decisiones*

*más importantes que se han tomado en ASOPECAM: **comprar esta sede** (...) y otra de las decisiones más importantes fue la de **acopiar el café**, no sabíamos acopiar café, no sabíamos comprar café y allí es donde empiezan a ser importantes **las alianzas**, entonces nos fuimos a Río Frío con Acoc café sano, ellos tenían experiencia (...)*” Testimonio de Javier Rivera (2016).

De esta manera, ASOPECAM inició su proceso de autonomía incursionando en las actividades de comercialización, apropiándose de los procesos de certificación y decidiendo sobre los recursos económicos adicionales (la prima social y la prima orgánica) que recibían por su producto. Con estas decisiones se inicia una etapa de transición a nivel organizativo, técnico y comercial que conduce al fortalecimiento productivo de los sistemas de finca, administrativo, técnico y de las estrategias de comercialización de café y ya en el 2009, creó su propia marca de café registrada bajo el nombre de *Tinamú* (Idárraga y Sánchez, 2015; Procasur, 2013).

*“Al **comercio justo** tenemos que agradecerle que nos orientó hacia la **agroecología**, entonces cuando ellos llegan se hace el proceso que dura entre el 93 y el 97 solamente socializando, capacitando, pero no se creaba la organización como tal, se creó en el 97 ya legalmente y en el 2000 se hizo la primera **exportación de café** ya certificados como **Fair Trade**, era café convencional (...) porque cuando se entra al comercio justo hay unos listados de productos que son prohibidos (...) más adelante no solamente quisimos tener la certificación Fair Trade sino que quisimos la **certificación orgánica** que conseguimos en el 2007 (...) se entró en un proceso de **conversión orgánica** y muchos asociados se fueron porque las normatividades eran exigentes”.* Testimonio de Javier Rivera (2016).

Este cambio permitió auditorías al productor, al acopiador, al comercializador, al exportador, donde se aprendió las operaciones matemáticas de la cadena, rentabilidad y distribución de excedentes.

Actualmente ASOPECAM está conformada por 32 familias, que agrupan aproximadamente a 150 personas. Un 80% de los predios están certificados como orgánicos (Ecocert) y comercio justo. La asociación cuenta con una Junta Directiva, nombrada por la asamblea general de acuerdo al régimen legal colombiano. Están organizados en núcleos de acuerdo a su distribución geográfica: La Iberia, Pardo, Tíbolí, San Lorenzo y La Moralia. En cada núcleo hay un coordinador y un promotor encargado de realizar el apoyo técnico. Los promotores técnicos son jóvenes, hijos de asociados, que han recibido formación de entidades del Estado, ONG y universidades. Este proceso de formación y capacitaciones ha fortalecido el relevo intergeneracional y ha contribuido a valorar y transmitir los conocimientos de los productores (Procasur, 2013).

Según el presidente de ASOPECAM, Erminsú Ramos (2016), el proceso de formación en agroecología ha tenido diversas fuentes: *“las capacitaciones en el tema orgánico empezaron cuando todavía estábamos con el comité de cafeteros, de hecho la idea de certificación orgánica fue del ingeniero Jhon Freddy que era el que nos daba todo el asesoramiento técnico, y luego, al entrar en relación con la certificadora vinieron asesorías del Instituto Mayor Campesino-IMCA, unos talleres, se contrató a Alfredo Añasco³ quien capacitó a gran parte de los productores, y ya después se formaron jóvenes promotores”*.

ASOPECAM tienen representación en diferentes grupos de mujeres, de jóvenes y de adultos con los cuales la asociación ha desarrollado actividades sociales, culturales, económicas y políticas a nivel local y regional.

La experiencia de ASOPECAM, también ha servido para formar a otras organizaciones, promover la articulación y la democratización del conocimiento, según Erminsú Ramos (2016), *“hemos aprendido a **educar y formar**, en esta sede se hizo un diplomado en agroecología con las escuelas de agroecología y se **articularon organizaciones** de la zona plana, media y alta montaña, desde que nos ganamos un **premio nacional** de Oportunidades Rurales al mejor **Plan de Manejo Ambiental** (2011) empezaron a llegar una cantidad de organizaciones, universidades, colegios de todo el país y giras internacionales a conocer lo que estábamos haciendo”*.

Actualmente, la asociación cuenta con los siguientes órganos de administración y control:

- La Asamblea General, es la máxima instancia de decisión, en la que tiene voz y voto todas las personas asociadas, para elegir la junta directiva, la representación legal y para establecer las políticas y directrices generales de la asociación.
- La Junta Directiva, se encarga de administrar permanentemente los negocios y procesos llevados a cabo dentro de la organización. Está conformada por cinco miembros principales (presidente, vicepresidente, secretario, tesorero y vocal) y cuatro suplentes, elegidos por la Asamblea General.
- La Auditoría Interna, se encarga de la supervisión y control interno de la asociación. Está constituida por tres personas asociadas y un suplente, elegidos por la Asamblea General.

Cuenta con una pequeña estructura de apoyo administrativo y contable. El Sistema Interno de Control (SIC) está integrado por un representante de la junta directiva, un productor y un promotor rural (jóvenes, hijos e hijas de asociados). Este comité se encarga de coordinar el proceso de certificación integral: realizando visitas de

³ Alfredo Añasco es productor Agroecológico y asesor de organizaciones campesinas. Actualmente coordinador de la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca.

seguimiento a las fincas, recomendaciones y, de ser necesario tiene la función de aplicar sanciones a los asociados que no cumplan los compromisos técnicos y de registro asumidos con las certificadoras. El comité pasa un informe que es revisado por los auditores que representan a las certificadoras (Procasur, 2013).

Un hecho fundamental que ha marcado la trayectoria de esta organización, ha sido la creación del grupo de mujeres “Sembradoras de vida”, el cual en medio de una tradición cafetera patriarcal, pudo surgir y resurgir:

Para el año 2004, el IMCA que ya había prestado acompañamiento a ASOPECAM, decidió apoyar la iniciativa de algunas mujeres que querían constituirse como grupo, proporcionándoles capacitación y un fondo rotatorio, que les permitió poner en marcha su primer mercado; sin embargo, se presentaron inconvenientes al interior de las familias porque los esposos se encontraban inconformes con las mujeres, debido a que según su criterio no cumplían con las tareas del hogar, lo cual contribuyó a que varias mujeres desistieran del proyecto y el grupo prácticamente desapareciera (Martínez, 2015).

El grupo de mujeres resurgió hasta el año 2009, gracias a un programa gubernamental de “Oportunidades Rurales”, el cual a cambio de apoyar con un proyecto a ASOPECAM, les condicionó para que se comprometieran a fortalecer el papel de las mujeres y los jóvenes y fue así, como el grupo se reconstruyó bajo el nombre de “Sembradoras de vida” (Martínez, 2015). A partir de ese momento, las mujeres recibieron capacitaciones en temas de género, comunicación, liderazgo y organización y superada la crisis anterior, la asociación destinó un rubro de un proyecto que Vallenpaz había otorgado en el año 2010, para el nuevo grupo de mujeres, lo cual permitió la contratación de una trabajadora social que reactivó el grupo y lo puso nuevamente en marcha (Martínez, 2015). Actualmente, las mujeres de este grupo se reconocen por estar más unidas y comprometidas, y por su autonomía en la toma de decisiones, en la gestión monetaria y por su capacidad de voz y voto y de incidencia en instancias participativas que antes no se imaginaban poder participar, como el hecho de que algunas de sus integrantes han ocupado cargos en la junta directiva y puestos de responsabilidad en la Red de Mercados Agroecológicos del Valle del Cauca (Martínez, 2015).

Participación y autonomía

Los asociados resaltan de manera especial que en los 20 años de existencia de la asociación han sido *la perseverancia en el proceso social, el compromiso y la motivación* de cada uno de los y las asociadas y de las familias campesinas por la agroecología, lo que ha sostenido la dinámica organizativa y comercial, a pesar de las limitaciones, dificultades y tensiones que siguen viviendo en el campo. Sin embargo, se debe reconocer que el proceso de reconversión agroecológica de los predios hizo que de los

100 asociados originales, solo se mantuvieron 32, lo cual representa una gran deserción que afectó la solidez de la organización, los volúmenes de producción y la capacidad de negociación.

De la mano de esta actitud resuelta de perseverancia otro de los principios activos que mencionan los asociados es el de la continua búsqueda de la *autonomía e independencia* frente a cualquier organización o institución que pretenda limitar o condicionar las posibilidades de empoderamiento que tiene la asociación. Esto significó en varios momentos tomar decisiones colectivas y asumir las consecuencias de la ruptura de relaciones, con la Federación Nacional de Cafeteros o la Coordinadora Colombiana de Comercio Justo e iniciar procesos para potenciar y desarrollar conocimientos, capacidades y habilidades en lo *organizativo, técnico, administrativo, comercial y político*.

Esta *autonomía y empoderamiento* llevó a la asociación a tomar decisiones que actualmente celebran como grandes aciertos, tal es el caso de la compra de una sede propia en La Marina, con instalaciones para el desarrollo de las actividades de acopio, selección, tostión, transformación, empaclado y venta del café agroecológico. Así mismo, asumir el manejo de estas dimensiones del proceso para *dar valor agregado al producto* generó empleo en las labores de acopio, trazabilidad, selección, trilla, tostión y empaque del café, labores que en su mayoría desempeñan hijos e hijas de los asociados.

La identidad política, económica y agroecológica que marca la diferencia en este tipo de organizaciones, ha permitido que los jóvenes se integren y motiven más a participar en las labores agropecuarias (Gómez, 2010). Además, las alternativas laborales y académicas que les permita incorporarse en procesos agro-empresariales locales, son claves para fomentar una mayor participación y evitar la desintegración de los jóvenes y la migración a las ciudades (Tolón & Lastra, 2008; UPRA, 2013).

Lo anterior, se puede ver reflejado en que en promedio, en las familias asociadas se aprovecha el 90% de la fuerza laboral disponible en los sistemas de finca⁴ (Tabla 1), es decir, que en la gran mayoría de las fincas, las personas adultas que allí residen, participan activamente en las labores agropecuarias. Asimismo, de los miembros que se dedican a las labores de la finca, el 80% participa en las actividades que se promueven desde ASOPECAM.

⁴ Para estimar la fuerza laboral disponible, primero se contabilizó el número de miembros por familia que habita en cada sistema de finca, segundo se contabilizó cuántos de esos miembros representan fuerza laboral disponible (adultos mayores de 18 años) y finalmente, se registró cuántos de esos miembros que pueden prestar mano de obra, sí participan activamente en las labores agropecuarias y en la asociación

Tabla 1. Vinculación de las familias al sistema de finca y a la asociación

	N° miembros por familia que habitan en la finca	% del núcleo familiar que reside en la finca	% Fuerza laboral disponible (de los miembros que residen en la finca)	% miembros dedicados a la finca (de la fuerza laboral disponible)	% miembros vinculados a la asociación (de los miembros dedicados a la finca)
Promedio	3	61%	75%	90%	80%

Fuente: Sánchez, 2016.

Figura 5. Proceso de trilla del café agroecológico



Foto, ASOPECAM, 2015

Diversificación y vocación productiva

Ahora bien, el café es un producto que tiene como principal propósito la generación de ingresos monetarios para las fincas de los asociados, sin embargo, el valor generado por la asociación es muy superior al revelado en los estados financieros, si se tienen en cuenta aspectos fundamentales de los sistemas agroecológicos como el autoconsumo, la diversidad animal y vegetal, el papel central de la solidaridad como fundamento de las relaciones sociales, y el uso intensivo de mano de obra familiar en las labores productivas. Cada uno de estos (junto a otros) representa costos o ventajas ocultas que en ocasiones no son analizados o contabilizados de forma adecuada.

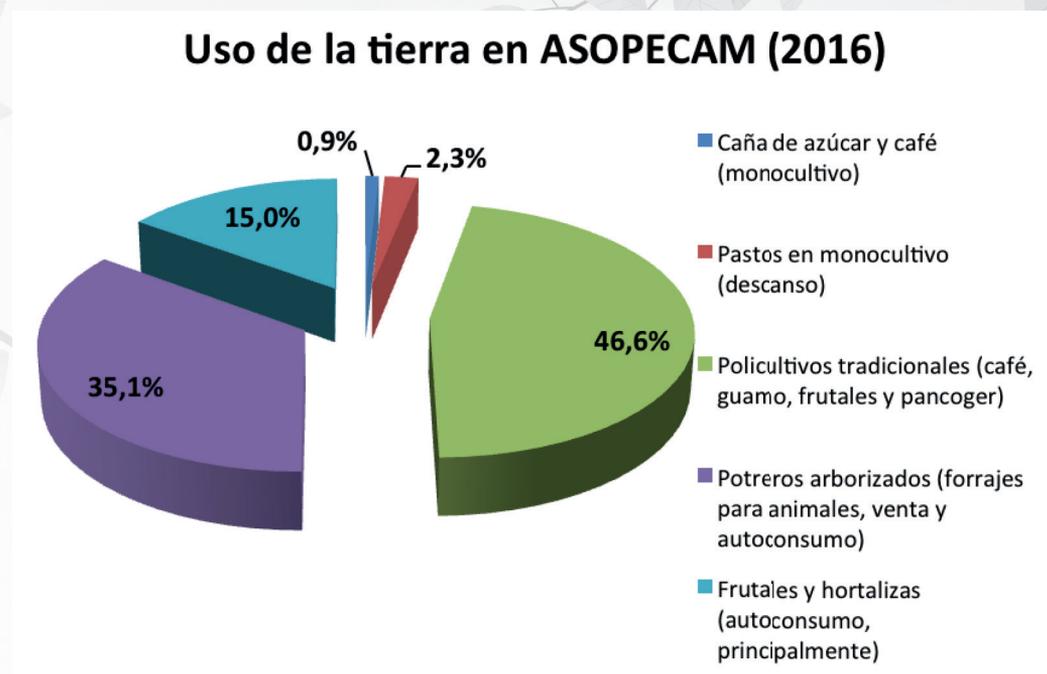
Lo mencionado anteriormente, se rectifica por ejemplo en la disponibilidad de alimentos para autoconsumo, contabilizando un promedio de 13 alimentos agrícolas y 3 alimentos de origen pecuario; además, la transformación de productos destinados para venta y autoconsumo, representan otro valor adicional para las familias campesinas (Sánchez, 2016).

El área total de las fincas asociadas, asciende a 144 hectáreas repartida en 32 fincas, lo cual da en promedio fincas no mayores a 5 hectáreas cada una. Esto significa que cada predio en realidad resulta siendo un microfundio, es decir, fincas familiares que carecen del área mínima suficiente. El sustento de esta afirmación lo da el diferencial del área de estas fincas, con las áreas definidas en la resolución 046 de 1996, la cual señala que la Unidad Agrícola Familiar (UAF) para esta región que comprende áreas de ladera del corregimiento La Marina en el municipio de Tuluá, varía entre las 9 y las 13 hectáreas.

Así, estas fincas campesinas que carecen de tierra suficiente, albergan a 150 personas y destinan cerca del 27% del área total al cultivo del café (39 hectáreas), sembrados en sistemas agroecológicos. En promedio cada familia asociada a ASOPECAM, tiene sembrada 1.4 hectáreas con alrededor de 5,000 plantas de café, las cuales según la FNC estarían en capacidad de producir hasta 200 arrobas⁵. En contraste, se encuentra el caso de una finca que con 1 hectárea dedicada al cultivo de café y 2,600 plantas sembradas y en producción, obtuvo 160 arrobas (2,000 Kg.) de café pergamino seco para el año 2015. Esto demuestra el potencial productivo que tiene el manejo de café agroecológico, con una densidad de siembra relativamente baja.

⁵ Información recuperada de las noticias de la FNCC en http://www.federaciondefeteros.org/algrano-fnc-es/index.php/comments/produccion_de_cafe_de_colombia_nuevamente_supero_el_millon_de_sacos

Figura 6. Usos de la tierra en las fincas asociadas a ASOPECAM.



Fuente: ASOPECAM

Ahora bien, el uso de la tierra no tiene una distribución fija entre cultivos según destino y tampoco una repartición fija entre los usos de la tierra, pues todo está integrado en sistemas combinados cuyo fin son la prevención de la erosión, el uso de las sombras para el albergue de otras especies vegetales y animales, entre otras formas sustentables. Por tal motivo la diversidad es amplia.

De acuerdo con la información suministrada por la asociación, los sistemas agroecológicos de las fincas tienen entre 2 y 21 especies asociadas al agroecosistema cafetero (policultivos tradicionales), entre las que sobresalen frutales (naranja, mandarina, limón, aguacate, mango entre otros), plátano, frijón, maíz, habichuela, yuca, arracacha, cúrcuma, sagú y algunas hortalizas. En su gran mayoría, esta generación de valor no tiene como propósitos la venta en los mercados locales de alimentos, sino que en la mayor proporción responden a necesidades de autoconsumo y trueque con otras fincas, garantizando así gran parte de la soberanía alimentaria de los asociados.

Estas familias campesinas han diversificado los cultivos de café con plantas transitorias como el maíz y el frijón, y con frutales como el guamo, el cacao, el naranjo, el mandarino, el aguacate, el zapote, que además cumplen la función de sombrío para los cafetos. Por otro lado, la conservación de especies silvestres nativas que también sirven de autoconsumo, como el caimo, el chachafruto, el copachi, el pepepan, el cañaguato y que se encuentran

dispersas en los policultivos, permite caracterizar estos sistemas productivos como *sistemas agroforestales*, no solo por su alta variedad sino también por la conservación de especies nativas.

Relevo generacional y equidad de género

Otra de las estrategias de ASOPECAM en sintonía con la economía social y solidaria consiste en trabajar la inclusión generacional y la equidad de género como principios y prácticas indispensables para fortalecer la sostenibilidad económica de la asociación. Se ha promovido la integración de jóvenes (grupo Gelpema) y de las mujeres (grupo Sembradoras de Vida) quienes están liderando y desarrollando diferentes innovaciones, emprendimientos e iniciativas productivas y de servicios. De esta manera, se ha propiciado el diálogo intergeneracional y la integración de los jóvenes en los roles y funciones propios de la organización.

Como se describió en el apartado de – Trayectoria organizativa, aunque el grupo de mujeres en un principio fue cuestionado y visto con cierto recelo por algunos de los asociados, actualmente es un grupo fortalecido, que ha ganado posición dentro de la asociación y es parte fundamental de la estructura organizativa de ASOPECAM. Dentro de las acciones que han fortalecido el grupo, se destaca el “Encuentro de Agroecología y Cultura Campesina”, el cual cada año es promovido por las mujeres y respaldado por ASOPECAM (Martínez, 2015).

Figura 7. Acopio y trazabilidad del café en la sede de ASOPECAM



Foto: ASOPECAM, 2016

Identidad socio-política

Las alianzas y articulaciones regionales, nacionales e internacionales en las que ASOPECAM participa para la visibilización, la promoción y la gestión de procesos y proyectos desde la agroecología, el comercio justo y los movimientos sociales, son una dimensión sociopolítica significativa, que abre posibilidades y sinergias de mercadeo, fortalece la incidencia de la asociación y empodera a sus líderes, quienes se capacitan en diversos escenarios. Algunas de estas redes en las que participa son: la Red de Mercados Agroecológicos Campesinos del Valle del Cauca, la Iniciativa Colombiana de Comercio Justo, el Movimiento Agroecológico de América Latina y El Caribe (MAELA). Esta dimensión sociopolítica y organizativa es un pilar fundamental de la sostenibilidad económica e integral de la asociación.

*“(...) ASOPECAM propuso crear una nueva coordinación del comercio justo en Colombia, y hoy existe la **iniciativa colombiana de comercio justo**, que presidimos desde la asociación hace 6 años, en un proceso que ha tomado un gran **liderazgo desde los productores**, y que hoy en día representa tres productos certificados Fair Trade en el país, banano, café y cacao, y articula un total de 27 mil familias en todo el país, es decir, que es una organización muy importante que fomenta el comercio justo y solidario en Colombia, y a que **los actores principales sean los campesinos** de estas 27 mil familias, de esta manera hacemos **incidencia en las políticas del comercio justo internacional** (...)”* Testimonio de Javier Rivera (2016).

Finalmente, en búsqueda de la sostenibilidad económica de ASOPECAM han sido determinantes las diferentes convocatorias y proyectos sociales que ha gestionado e implementado tanto con organizaciones privadas y públicas. Así, la Alcaldía Municipal de Tuluá, la Gobernación del Valle del Cauca y el Comité de Cafeteros apoyaron en su momento con la cofinanciación de los programas sociales para el proyecto de vivienda y el mejoramiento de las instalaciones para procesamiento del café. Con el Programa de Acción Social de la Presidencia de la República, se fortaleció el área productiva gracias al proyecto de adecuación del centro de acopio en la sede de La Marina; el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, a través del Programa de Oportunidades Rurales, financió la implementación del proceso de transformación de café y la marca propia Tinamú, lo que permitió ganar mayor autonomía en los procesos y certificar la trazabilidad del producto. La Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) apoyo en el acceso al programa de certificación de productos agroecológicos con Ecocert; la ONG Surcos Comunitarios y Compas desarrolló el programa de Escuelas Campesinas en Agroecología, con ASOPECAM como centro de formación; con el Movimiento Agroecológico para América Latina y el Caribe (MAELA) se implementó el proyecto Sistema Participativo de Garantías (SPG) a nivel

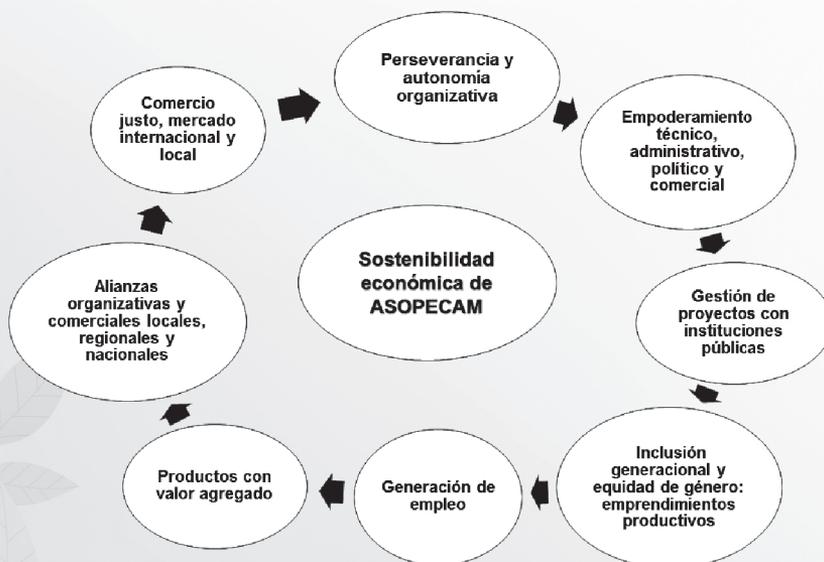
Andino; y Vallenpaz financió algunos de los proyectos y emprendimientos productivos del grupo de jóvenes y de mujeres de ASOPECAM. Es importante destacar acompañamiento del IMCA, en los procesos de fortalecimiento organizacional, técnico y apoyo en el proceso de comercialización a lo largo de toda la trayectoria de la asociación.

Figura 8. Productos ofrecidos en mercado local de la sede de ASOPECAM



Foto: ASOPECAM, 2015

Figura 9. Diagrama de factores de sostenibilidad económica de ASOPECAM



ASPECTOS ECONÓMICOS DE ASOPECAM

Eficiencia de los sistemas de producción familiares

Forero *et al.* (2002; 2015) ha formulado y empleado en sus estudios sobre economía campesina, indicadores que miden la eficiencia de los sistemas productivos que manejan los pequeños productores, para generar ingresos y remunerar su mano de obra familiar. Con las familias de ASOPECAM, se han empleado los indicadores de *Excedente Familiar de producción – EFP* y *Remuneración día del trabajo familiar – RDTF*, para analizar el impacto que ha tenido el enfoque agroecológico en la economía y sostenibilidad de estas familias (Tabla 5).

El *Excedente Familiar de Producción –EFP* “se mide por la diferencia entre el ingreso familiar agropecuario (ventas y autoconsumo) y el costo monetario” (Forero *et al.*, 2015). La *Remuneración día del trabajo familiar –RDTF* “es la relación entre el excedente familiar de producción y los jornales invertidos por la familia”; este indicador demuestra si la actividad productiva es más o menos remunerativa que la oferta en el mercado de trabajo, es decir, el valor del jornal que se obtendría trabajando fuera de la finca (Forero *et al.*, 2015).

Tabla 2. Excedente familiar de producción y remuneración día del trabajo familiar

	Excedente Familiar de Producción - EFP = IAB - CM	EFP en Salario Mínimo Legal Vigente - SMLV	Remuneración Día de Trabajo Familiar - RDTF = EFP/JF
Promedio Asopecam	11.361.499*	18	49.709*

*Valores en pesos colombianos
Fuente: Sánchez, 2016.

Según el *Excedente Familiar de Producción - EFP*, todos los sistemas productivos que manejan las familias asociadas a ASOPECAM, están en capacidad de generar ingresos al hogar, arrojando un promedio de **18 Salarios mínimo legal vigentes al año** (Tabla 2). Se presenta el caso de algunas familias que no alcanzan a generar 12 Salarios Mínimo Legal Vigentes al año, debido especialmente a que no se cuenta con mano de obra familiar para atender las labores del sistema productivo, lo cual constituye una carga mayor para la persona o las personas que residen en la finca; sin embargo, la mayoría de las fincas si alcanzan a generar un excedente mayor a un salario mínimo mensual.

Según la *Remuneración día del trabajo familiar –RDTF*, los residentes de cada finca que están vinculados a las labores agropecuarias, reciben un promedio

de **USD\$ 16.5** por jornal o día de trabajo (Tabla 2), lo cual indica que ejercer las actividades productivas dentro de la finca, es en la mayoría de los casos más remunerativo para la familia, que ejercer las actividades productivas fuera de la finca en el mercado laboral de la zona, donde el promedio del jornal está en USD\$ 7,6. Nuevamente se presentan algunos casos en los que la remuneración por su día de trabajo, es menor a la que se obtendría en la oferta laboral de la región, lo cual es también atribuido a la mano de obra familiar insuficiente para manejar los sistemas productivos.

Los asociados que llegan a registrar valores muy por debajo de los promedios presentados en la Tabla 5, no reflejan encontrarse en condiciones precarias, gracias a que despliegan características como: variedad de alimentos para autoconsumo, relaciones solidarias de vecindario, oferta ambiental como disponibilidad de agua permanente y suelos fértiles, que les permite sostener sus sistemas productivos, como se analizará a continuación.

Ingresos Monetarios

La generación de ingresos monetarios de las familias de la asociación está representada en un 85,5% por las ventas de café, y el restante 14,5% por la venta de otros bienes de origen vegetal, animal o manufacturados generados en las fincas (leche y derivados, plátano, huevos). Estas dos fuentes, brindan ingresos, que dependiendo del comportamiento de los precios del café, pueden llegar a superar los 1,6 salarios mínimos mensuales vigentes en 2016. Al respecto, es bueno puntualizar que la actividad comercial del café bajo el modelo agroecológico y en esquemas de comercialización del comercio justo y sello orgánico es del 30% por encima del café convencional.

Con la información que se ha registrado de los agroecosistemas que manejan las familias asociadas, los valores estimados sobre el *autoconsumo* y las *ventas* son sumados para obtener el Ingreso Agropecuario Bruto – IAB de cada sistema de finca y al promediar estos valores, se obtiene la información de la Tabla 3.

Tabla 3. Ingreso Agropecuario Bruto – IAB registrado para las familias asociadas a ASOPECAM

	Valor Autoconsumo	%	Valor ventas	%	Ingreso Agropecuario Bruto -IAB (autoconsumo y ventas)
Promedio Asopecam	2.732.094*	19%	11.585.414*	81%	14.317.509*

*Valores en pesos colombianos
Fuente: Sánchez, 2016.

Como ya se ha descrito, las familias campesinas asociadas a ASOPECAM, han diversificado sus sistemas productivos, integrando una alta variedad no solo de cultivos sino también de animales y de otras actividades como los productos transformados. Para comprender mejor la diversificación productiva y económica de las fincas de los asociados, se registra en la Tabla 4 el valor de los ingresos, clasificados en: ingreso *agrícola*, ingreso *pecuario*, ingreso por *transformación de productos* y los ingresos derivados de la venta de *otros productos*.

El ingreso agrícola y pecuario, fue sumado y promediado por todas las familias asociadas; sin embargo, el ingreso por transformación de productos fue sumado y promediado por las nueve familias que registran esta entrada monetaria, al igual que el ingreso por otros productos, fue sumado y promediado únicamente por las tres familias que presentan esta entrada (Tabla 4).

Tabla 4. Ingresos clasificados en componentes de manejo

	Ingreso agrícola -IA	Ingreso pecuario -IP		Ingreso producción agroindustrial (transformación de productos) -IPA	Ingreso por otros productos de la finca -IOP
Promedio Asopecam	6.127.144*	6.582.157*	Promedio - familias de Asopecam que registran esta entrada	5.066.450*	963.333*

*Valores en pesos colombianos
Fuente: Sánchez, 2016.

El ingreso agrícola está representado principalmente por la venta y el autoconsumo de café, plátano y banano, con un promedio de 10 SMLV (\$6.127.144) (USD\$ 2042). El ingreso pecuario, se genera principalmente por la venta y el autoconsumo de gallinas, pollos, huevos y cerdos, encontrando algunas fincas que derivan hasta siete productos pecuarios, al incluir vacas, leche, patos y curíes, con un promedio de 11 SMLV (\$6.582.157) (USD\$ 2194).

El ingreso por transformación de productos, es manejado en la mayoría de las fincas por las mujeres de la familia, quienes en su mayoría, integran el grupo de mujeres “Sembradoras de vida” y procesan productos como: vino de naranja, mermeladas, chocolate, queso, yogurt, panela, manjar blanco, cúrcuma, achote, adobes, miel, harina de guineo, champús, aceites y pomadas medicinales. El ingreso por otros productos incluye la venta de atados para el techo, de carbón y de artesanías de madera.

Como se puede ver en la Tabla 4, en promedio las familias campesinas asociadas, reciben al año un ingreso mayor por las actividades pecuarias. Según la información registrada y analizada, actualmente diez familias campesinas generan un ingreso mayor por el componente pecuario, con un promedio que llega a los 25 SMLV (\$15.267.300) (USD\$ 5.089) y en dos de estas diez familias, el ingreso que se genera por la transformación de productos es mayor que el agrícola y que el pecuario (Sánchez, 2016).

En cuanto a los *costos monetarios*, las familias de ASOPECAM registran en promedio un gasto anual de USD\$ 985 (Tabla 5), lo cual correspondería a 5 SMLV, con un registro mínimo de USD\$ 69 y un registro máximo de USD\$ 3645 al año. Para el 56% de las familias, la mano de obra contratada representa los costos financieros más altos; para el 33% de las familias, los gastos más elevados corresponden a los insumos comprados para la producción pecuaria y para el 11% de las familias, los insumos para la producción agrícola resultan ser el único costo monetario que le demanda el manejo de la finca.

Los costos representados en insumos de tipo comercial, como harina de roca, cal, y sulfatos para enriquecer sus propios abonos, pueden alcanzar USD\$ 83 mensuales, sin contar el pago de jornales por contrato de mano de obra externa a la familia en épocas de cosecha.

Tabla 5. Costos monetarios y Jornales contratados anuales

	Costos monetarios – CM (\$)	Jornales contratados/año	Jornales al año / Ha	Valor del jornal en la zona (\$)
Promedio Asopecam	2.956.010*	57.7	14.5	22.704*

*Valores en pesos colombianos
Fuente: Sánchez, 2016.

Los jornales contratados (incluido en los costos monetarios), representan principalmente la mano de obra que se requiere en épocas de cosecha de café (Tabla 5). Algunas familias tienen la capacidad de atender las demandas del sistema productivo empleando únicamente la mano de obra familiar, lo cual se detallará más adelante en la sección - Beneficios no monetarios; sin embargo, la mayoría de las fincas contratan mano de obra externa, encontrando desde fincas que contratan alrededor de 20 jornales anuales hasta fincas que contratan más de 100 jornales anuales y una finca que llega a contratar 325 jornales.

Claramente dentro de la asociación se registra un mayor ingreso por la venta de café debido a su vocación cafetera y su vinculación a los procesos de comercio

justo - FAIR TRADE y sello orgánico; pero además, al analizar el aspecto productivo y económico de cada sistema de finca que maneja cada familia asociada, se puede identificar, que gracias al trabajo agroecológico que se promueve en ASOPECAM, donde se incluyen las capacitaciones y procesos de formación, estas familias han desarrollado un proceso agro-empresarial en sus sistemas productivos, lo cual ha contribuido a fortalecer su economía familiar de la mano con la autonomía que ejerce cada familia según sus intereses y habilidades y que le ha permitido también vincularse a otros mercados agroecológicos en la región para vender e intercambiar productos.

I. Comercialización de café marca Tinamú

En el 2009 se creó la marca propia de café tostado denominado Tinamú, en honor a un ave de la región. De esta manera, se dio inicio a otra de las estrategias de mercadeo local y regional del café procesado, por medio de la venta en el mercado campesino de Tuluá, en tiendas ecológicas como Tierra Verde y un restaurante italiano en Cali, en un mercado ecológico de Bogotá a través de la Asociación Nacional de Zonas de Reserva Campesina (ANZORC) y a una empresa comercializadora que se encarga de la tostión y lo empaca bajo su propia marca, como es el caso de Café Mulatos de Cali. Como los asociados anotaron, su cliente principal es Café Mulatos quien les compra mensualmente 1.500 Kg. de café orgánico (calidad suprema), 500 Kg. de café consumo (calidad media) y toda la pasilla (menor calidad). Además, a través de este cliente se adelantan actualmente gestiones con clientes potenciales en Chile y Noruega.

Figura 10. Presentaciones de café tostado comercializado por ASOPECAM



Foto: ASOPECAM, 2016

Actualmente, hay que tener en consideración que los cafetales en su mayoría son nuevos (los árboles fueron sembrados en 2013), por lo que las cifras de cosecha han ido aumentando en los últimos años. Así, en 2015 la producción anual total rondó los 35.000 Kg. y para 2016 se espera alcanzar los 40.000 Kg. El pico de la producción se espera en 2 o 3 años más, la cual puede alcanzar los 80.000 Kg.

Estos niveles de producción difieren de la producción convencional, en el uso intensivo del espacio físico por planta⁶, así como el ciclo de vida productiva del cafeto. En el caso de la producción del sistema agroecológico, el cafeto puede generar rendimientos por un lapso de entre 4 y 10 años o más; mientras que en el sistema productivo convencional, la edad máxima de vida productiva del árbol son 6 años, tiempo durante el cual se debe renovar completamente el cafetal, o en su defecto se efectúa el soqueo (poda) de los árboles.

Como se señaló anteriormente, Café Mulatos es el principal cliente de la producción de café de ASOPECAM, absorbiendo cerca del 48% del total de producción en 2015 (17.000 Kg. aproximadamente). En su orden siguen EXPOCOSURCA, que absorbe el 37% de la producción (13.000 Kg.), y por último está la absorción interna que hace la organización en la generación de valor agregado con la marca propia TINAMÚ, la cual utilizó en 2015 el 15% restante de la producción (5.000 Kg.). Esta marca si bien no tiene cadena de comercialización o expendio en establecimientos propios, se trata de una marca reconocida a nivel internacional, con clientes fieles en Europa, Chile y Estados Unidos.

De otra parte, la página web creada para promocionar el café Tinamú, permite tomar pedidos que se despachan a domicilio a cualquier parte del país, previa consignación del costo del café solicitado. Además como comentó el presidente de la asociación, Erminsu Ramos: *“Las personas que ya nos conocen y les gusta mucho el café, vienen y lo compran aquí en la sede de la organización”*.

II. Comercialización en mercados locales

ASOPECAM, hace parte de la Red de Mercados Agroecológicos Campesinos (Red MAC) “Alimentos de Vida” del Valle del Cauca. La Red MAC nace en el 2009 como un acuerdo de voluntades entre familias campesinas pertenecientes a 60 organizaciones de base, entre ellas, asociaciones campesinas de caficultores, fruticultores y horticultores, grupos de mujeres artesanas y procesadoras de alimentos y escuelas campesinas agroecológicas. La Red MAC integra a 300 familias, organizadas en 12

⁶ De acuerdo con cifras suministradas por ASOPECAM, en el eje cafetero colombiano, y particularmente en el departamento del Quindío, en promedio los cultivos de café tienen 7.000 árboles por hectárea, mientras que en las fincas con agrosistemas ecológicos de ASOPECAM que en su mayoría (95%) tienen sello orgánico, se tienen máximo 4.000 árboles por hectárea.

mercados de 10 municipios (Andalucía, Cali, Cartago, Buga, Dagua, Palmira, Tuluá, Restrepo, Roldanillo y Sevilla), agricultores familiares que tienen en común la práctica de *modos de producción agroecológica* en sus fincas, veredas y comunidades (Red MAC, 2015).

En el 2012, adquieren la personería jurídica como corporación sin ánimo de lucro cuyos propósitos son *la coordinación, la articulación, el fortalecimiento y la promoción* de los mercados agroecológicos campesinos en el departamento, su forma de gobierno es la asamblea general integrada por dos delegados de cada uno de los 12 mercados, una Junta Directiva (integrada por un presidente y representante legal, un vicepresidente, un tesorero, un secretario y un vocal) y cinco comités de trabajo, los cuales son: relaciones públicas, sistema participativo de garantías, investigación, comercialización y producción. Durante este periodo de existencia, la organización ha implementado diferentes proyectos y ha desarrollado diversidad de actividades en los mercados locales, acercando a productores y consumidores.

La Red ha gestionado y representado políticamente los intereses y las apuestas de los agricultores familiares ecológicos y los mercados locales campesinos, frente a diversos actores locales y regionales, en espacios públicos y privados. La Red formula, gestiona y ejecuta proyectos que parten de las necesidades y problemáticas de sus asociados, con el apoyo de recursos humanos, técnicos y financieros, de organizaciones como el Instituto Mayor Campesino (IMCA) de Buga, instituciones como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), el Grupo de Investigación en Agroecología de la Universidad Nacional de Palmira, la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC), las Secretarías de Agricultura y Salud del departamento, la ONG CETSUR de Chile, la Asociación Francia América Latina (FAL), la Fundación Swissaid y OXFAM, entre otras (Red MAC, 2015). Actualmente la organización está construyendo e implementando una propuesta de Sistema Participativo de Garantías - SPG, un proceso de construcción social y participativa de un certificado y sello de confianza entre productores y consumidores para la legitimación local de los 12 mercados agroecológicos campesinos del Valle. En el 2015, como resultado de este proceso fueron certificados 139 productores asociados a organizaciones de base vinculadas a los mercados campesinos de 10 municipios diferentes.

III. Empresa social en negocio multiactor

Desde el año 2014, se viene implementando una nueva estrategia comercial que implica la incubación de una empresa social que involucra a otra organización campesina con la que se comparte principios, se trata de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia –ACOC Café Sano, y un Centro Social de la Compañía de Jesús, el IMCA. Este proyecto se enmarca dentro del modelo economía social y generación de negocios sociales con innovación.

Su implementación genera mejoramiento de la calidad en los procesos de producción, beneficio, acopio, trilla, tosti3n y empaque puesto que el proyecto denominado Garittea tiene como objetivo crear una tienda especializada para la venta de caf3 en taza y otros productos campesinos dentro de las instalaciones de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, con el prop3sito de generar mayores rendimientos econ3micos y reinvertir las utilidades en proyectos sociales que beneficien a las comunidades y los asociados.

Esta nueva apuesta de mercadeo ha generado nuevos retos para ASOPECAM, pues las exigencias organizativas, t3cnicas, administrativas, financieras y la responsabilidad que implican sostener una empresa social son mayores: lograr posicionar una marca, desenvolverse en el mercado, probar la calidad, crear una clientela y mantener los niveles de rentabilidad, a pesar de que son m3ltiples las ventajas competitivas que se tienen con la tienda especializada dentro de la Universidad Javeriana. La empresa Garittea busca ser escalable para integrar nuevos socios y abrir nuevas tiendas en la regi3n.

Beneficios no monetarios

A los ingresos monetarios anteriormente analizados, hay que sumarle otros beneficios representados en dinero y aquellos beneficios no monetarios o los ahorros en materia de costos, que implica el agroecosistema cafetero, como la diversidad de cultivos y especies animales disponibles para el autoconsumo, el uso de fuentes propias de agua, as3 como el no pago en dinero de la mano de obra familiar utilizada en el cuidado y labores productivas de la finca. Muchas de las fincas de los asociados a ASOPECAM, cuenta con una quebrada o cañada que atraviesa su predio y con un nacimiento que les proporciona agua apta para consumo humano y por otro lado, la mano de obra familiar constituye la mayor parte de la fuerza de trabajo empleada en los sistemas productivos, con un promedio de 234 jornales invertidos al a3o (Tabla 6).

Los costos dom3sticos se refieren a la mano de obra familiar invertida en los sistemas productivos y a los insumos para la producci3n agr3cola y pecuaria como el compost y el forraje, que son proporcionados por el mismo agroecosistema. Contrastando con los jornales contratados y los costos monetarios extra3dos en la Tabla 5, los costos dom3sticos llegan a respaldar en promedio el 65% de los costos totales que demanda el manejo de los sistemas de producci3n familiares, como se detalla en la Tabla 6.

Tabla 6. Costos domésticos y mano de obra familiar

	Costos domésticos -CD	%	Costos monetarios -CM	%	Costos totales -CT	TOTAL Jornales/año familiares	TOTAL Jornales al año / Ha
Promedio Asopecam	5.464.481*	65%	2.956.010*	35	8.420.491*	234.4	80.6

*Valores en pesos colombianos
Fuente: Sánchez, 2016.

Uno de los beneficios no medidos en la contabilidad convencional, es aquel derivado de los lazos de solidaridad entre los integrantes de un agrosistema ecológico. Los beneficios de la solidaridad, además de representar el valor intrínseco de la organización, derivan en beneficios económicos. Ejemplos de estos beneficios económicos de la solidaridad en el caso de ASOPECAM, son:

- a. Disminución de costes unitarios en la adquisición de insumos y herramientas, por compras al por mayor consensuadas de antemano por los integrantes de la organización;
- b. Disminución en el valor unitario del coste del transporte por la concertación de la fecha y el tipo de transporte contratado, lo cual permite usar de manera eficiente el mismo vehículo para distintas fincas.
- c. Uso compartido de herramientas entre las distintas fincas.
- d. Utilización del concepto de “mano de obra cambiada” (minga campesina), que es la representación más evidente de la solidaridad de grupo y de identidad organizativa que caracteriza a la asociación.
- e. Inexistencia de costos por adquisición de semillas, debido al intercambio solidario entre las familias (trueque), que al no estar vinculadas al agronegocio, no requieren de insumos especializados para garantizar productividad y tampoco pago por propiedad intelectual o desarrollo tecnológico.

Otro de los beneficios ocultos (o nulidad de costo monetario no representado) del agrosistema ecológico, es el uso intensivo de mano de obra familiar que no representa erogación en dinero para las fincas. Al realizar el análisis, del ahorro en materia de costos salariales o de jornaleo en el caso de ASOPECAM, las cifras revelan un beneficio oculto por finca que oscila entre uno y dos salarios mínimos legales mensuales vigentes.

El jornal en el corregimiento de La Marina y alrededores, asciende a USD\$ 8,3 principalmente para las actividades de recolección de café, aumentando de USD\$ 11,6 a USD\$ 13,3 en el caso de trabajo calificado que incluya manejo de maquinaria y equipos especializados. Este es un costo que la

mano de obra familiar supe, y que no entra en la contabilidad financiera de cada familia. En promedio cada familia que habita cada una de las fincas asociadas a ASOPECAM está representada por 4 personas, asumiendo que 2 o 3 trabajen, implicaría un ahorro diario en gastos de personal que oscila entre los USD\$ 8,3 y USD\$ 25 (entre 1 y 2 SMLMV por finca). Esto al hacer un cálculo aproximado con una finca de igual extensión que haga solo uso de mano de obra externa.

Las diferencias internas encontradas en cuanto a jornales contratados y familiares que se invierten en las fincas, dependen de factores como el tamaño del sistema productivo que se maneje, la fuerza de trabajo que se requiera y la disponibilidad de mano de obra familiar, principalmente en épocas de cosecha de café.

Este beneficio oculto, en ocasiones es tratado como la oportunidad para el campesino de articularse a cadenas de valor generadas por otras industrias, poniendo en una balanza el ingreso por la venta de la fuerza de trabajo, en contraposición a la generación de valor en familia por ser propietario de una finca. Sin embargo, en este caso, el jornal no es un ingreso constante, e igual carece de las prestaciones sociales que brindaría un “mercado de trabajo formal”. Así, al imaginar un escenario de ingreso por jornal de 20 días al mes en actividades de recolección, el ingreso máximo por integrante del hogar no superaría los USD\$166,6, teniendo en consideración que el uso de la fuerza de trabajo reñiría entre la ocupación en la finca y la labor contratada, por lo que carecería de la disminución de costos que genera la producción del pancoger.

En tales condiciones, el ingreso neto mensual de cada familia estaría en el orden de los USD\$ 300 mensuales, monto que está sujeto al devenir del precio del café y a las necesidades o no de mano de obra ajena.

Son precisamente las relaciones sociales que se desarrollan dentro y fuera de la finca, lo que ha permitido que se mantengan los sistemas productivos, al desarrollar dinámicas para ofertar y demandar mano de obra y así satisfacer los requerimientos de los cultivos, especialmente del café. Es importante resaltar la influencia que ha tenido la agroecología en la retención de mano de obra en los sistemas productivos, gracias a los procesos de formación que reciben las familias campesinas y al trabajo participativo dentro de la asociación, que promueve la diversificación de los cultivos y la integración de los componentes agrícola, pecuario, forestal e incluso el agro-empresarial que motiva principalmente a los jóvenes para quedarse en las fincas y llevar a cabo nuevas actividades que remuneren su mano de obra.

El autoconsumo se suple por la existencia de especies animales como vacas y gallinas que provee huevos, leche y derivados, ricos en proteínas que garantizan gran parte de las necesidades familiares. Como se describió en los apartados anteriores, las fincas cuentan con una alta variedad, no sólo de cultivos transitorios, también de árboles frutales y otros árboles nativos alimenticios. Además, el manejo de huertas favorece el abastecimiento de hortalizas y plantas medicinales, que también son implementadas en la transformación de productos.

De acuerdo con información suministrada por ASOPECAM, el componente pecuario tiene gran importancia dado que es un uso o actividad que complementa la producción agrícola, abasteciendo no solo de alimentos al hogar, sino brindando abonos para la fertilización de los suelos. En promedio las fincas tienen más de 10 semovientes (vacas, caballos, cuyes, cerdos, aves de corral, entre otros), y dependiendo de la disponibilidad de área, se tienen de 1 a 10 cabezas de ganado vacuno. De igual manera, al menos 10 productores tienen un ejemplar equino, gallinas y otras aves. También se cuenta con cultivos de hortalizas, maíz, habichuelas y frutas. Por tanto, los alimentos adicionales como cereales y manufacturados (arroz, pastas, etc.) son los únicos que representan necesidad de generación de valor en dinero.

Aunque no se ha calculado el valor real que representan los alimentos destinados para autoconsumo en la canasta familiar, vale señalar que las fincas tienen garantías de generación de alimentos y productos medicinales, que bajo el manto de la solidaridad y los lazos establecidos por las familias de la región, hacen que reduzca la dependencia de los mercados locales y regionales.

La soberanía en materia de producción de alimentos y generación de valor en terreno propio con asociatividad entre pares (formas de asociación entre campesinos), en otras ocasiones se propone subordinar a mecanismos encaminados a la pérdida de diversidad promoviendo la especialización productiva de la tierra, por ejemplo, mediante el pago por pesaje en commodities de monocultivos (caña de azúcar, palma aceitera, etc.); o mediante el pago de un canon de arrendamiento a los propietarios, transformándolos en asociados obligados o en rentistas precarios de la tierra.

Si bien por la altura geográfica y la topografía del corregimiento La Marina, el monocultivo de la caña de azúcar no ha copado estos territorios, conviene hacer un análisis de la sostenibilidad económica del agroecosistema ecológico, realizando un análisis comparativo de los costos y los ingresos que genera (como costo de oportunidad) la cesión de las fincas al monocultivo de la caña de azúcar.

Ingresos familiares generados por otras actividades

Además de los excedentes de producción que le queda a las familias campesinas, el 41% de estas familias, recibe ingresos adicionales por realizar jornales extra-prediales, los cuales oscilan entre USD\$83 y USD\$2.944 anuales y el 19%, recibe ingresos por labores no agropecuarias: promotoría rural en salud, trabajo de cafetería en la cabecera municipal, actividades de soldadura y pequeñas labores de minería para extraer oro. Estos ingresos por actividades no agropecuarias oscilan entre USD\$ 50 y USD\$ 2.800.

Si al promedio presentado en el *Excedente Familiar de Producción*, le sumamos los ingresos generados por jornales extra-prediales y labores no agropecuarias ejercidas por la familia que reside en la finca, el ingreso total asciende en promedio a 22 salarios mínimos legales vigentes al año. Lo anterior refleja, que ejercer labores fuera de la finca, sin desvincularse del manejo del sistema productivo, favorece más la diversificación y generación de ingresos al hogar rural.

Cabe mencionar, que la mayoría de las fincas que realizan jornales extra-prediales, también contratan mano de obra externa en sus sistemas productivos, lo cual refleja las dinámicas sociales y económicas que la Agricultura Familiar ha desarrollado para sostener sus sistemas productivos, siendo fundamental la cohesión social que por ejemplo evita que se pierdan cosechas cuando no se cuenta con mano de obra familiar suficiente. La participación del núcleo familiar y su motivación por el trabajo agroecológico en los sistemas productivos, han sido determinantes en el proceso económico y comercial de ASOPECAM, de tal forma que se retenga mano de obra y a la vez con sistemas más autónomos, se puedan ejercer otras actividades fuera de la finca.

Otros ingresos de la organización

Existen igualmente otras fuentes de ingresos, que principalmente sirven para el funcionamiento de la organización, en particular la recurrencia de múltiples visitas de personas y organizaciones tanto de origen nacional como extranjero, quienes asisten a seminarios, conferencias e intercambio de experiencias agroecológicas y de fortalecimiento organizativo. Vale apuntar que estas actividades no tienen nada que ver con ecoturismo o venta de servicios de contemplación paisajística o algo similar, una labor de intercambio de conocimientos y experiencias. Tal proceso genera recursos monetarios derivados de la venta de servicios de asesoría, servicios de alimentación, hospedaje, etc. Solo en 2015 se realizaron 35 giras de intercambio de experiencias en ASOPECAM, en la que participaron entre 20 a 40 personas en cada una. Tales recursos, que no son muy grandes, sin embargo, sirven para sufragar el pago de servicios públicos y otros gastos generales de la organización.

Vale destacar entre los agentes que visitan ASOPECAM a las universidades. Se ha tenido un trabajo muy valioso para ambas partes, especialmente con la Universidad Nacional y la Universidad del Valle, claustros universitarios de amplio reconocimiento quienes han realizado labores de cartografía, mejoramiento de suelos, análisis de sostenibilidad en materia económica, ambiental, entre otras actividades, que generan desarrollo de conocimiento y prácticas para las universidades, a la vez que generan beneficios para la organización, pues el conocimiento las técnicas, las herramientas, y en sí los productos desarrollados por los docentes, investigadores y estudiantes, se quedan en el territorio.

Para efectos de ilustración y de acuerdo con información recolectada en los testimonios de personas de la región, una finca campesina promedio en jurisdicción del municipio de Tuluá, recibe como pago por concepto de arrendamiento de la finca para el desarrollo del monocultivo de la caña, entre USD\$ 50 y USD\$ 93 mensuales por plaza⁷. Ahora bien, este valor no es constante, pues depende de la garantía de fuentes de agua cercanas para la irrigación del cultivo, y la distancia de la finca al ingenio azucarero (a mayor distancia disminuye el canon mensual de arrendamiento).

Como ya se explicó en una sección anterior, las fincas que integran ASOPECAM, son en realidad microfundios, pues son fincas con un área promedio de 4,5 hectáreas aproximadamente. En el caso de que estas fincas fueran de interés de los ingenios azucareros, teniendo como referente el valor pagado por el ingenio más próximo, se tendría que una familia recibiría mensualmente a cambio de entregarla en arrendamiento para el monocultivo de la caña, la suma de USD\$351,5. Esto en el mejor de los escenarios, pues como ya se explicó, el valor del canon de arrendamiento depende de la cercanía al ingenio y de la disponibilidad de fuentes de agua.

Este valor del canon de arrendamiento, excluye la posibilidad de vivir en el terreno, de cultivar el pancoger, de disponer de semovientes y de las demás garantías que da el goce de la propiedad y de la diversidad agroecológica. En tal caso solo se dispondría de USD\$ 351,5 y nada más, es decir, se pierden todos los beneficios ocultos reseñados.

Así, al realizar el comparativo, resulta que una finca de ASOPECAM genera más valor monetario por la venta de café y demás productos comercializables, por un monto aproximado de USD \$33,3 mensuales, esto sin contabilizar el valor generado en la producción para el autoconsumo, la venta de servicios de asesoría, y demás beneficios de la solidaridad y los demás propios del fortalecimiento organizativo. Este hallazgo es coherente con la evidencia

7

Unidad de medida de área equivalente a 6.400 metros cuadrados, o sea, 0,64 hectáreas.

hallada en la investigación desarrollada por Sánchez (2016), en lo referente a la conformación del ingreso agropecuario bruto de la asociación, donde se resalta el valor monetario de los costos domésticos y del autoconsumo en la estructura económica general de las fincas.

En este orden, en la trayectoria de ASOPECAM son múltiples las estrategias comerciales y de mercadeo que se han implementado y a su vez, estas son resultado del proceso de empoderamiento organizativo y administrativo alcanzado en el tiempo por la organización. El acceso al mercado internacional a través del Comercio Justo (Fairtrade Labelling Organizations International – FLO) trajo oportunidades y beneficios adicionales para los asociados, como el pago estable y competitivo del café en el mercado, los incentivos por la prima social y la prima orgánica, incrementando así sus ingresos por la venta de café, materializando mejoras en sus viviendas y predios, el apoyo en proyectos productivos y una mayor calidad de vida para sus familias en educación y en salud.

ALGUNAS LIMITANTES PARA LA PRODUCCIÓN AGROECOLÓGICA

A continuación se presentan algunos de los retos que identifican los asociados de ASOPECAM y que es necesario superar para avanzar hacia la consolidación de la agroecología.

a.) *El conflicto armado:* Como ya se mencionó, el conflicto armado colombiano ha sido uno de los factores que más ha golpeado las zonas rurales por varias décadas, a sus comunidades y familias campesinas. No ajena a esta problemática, ASOPECAM y sus asociados han tenido que enfrentar en sus predios y territorios las amenazas y riesgos de la guerrilla, el ejército, los paramilitares y los narcotraficantes. Esta realidad de una u otra manera ha limitado las posibilidades y oportunidades de la asociación para crecer y ganar mayor protagonismo en la región. A pesar de estas dificultades, ASOPECAM es una de las organizaciones campesinas que logró mantenerse mientras otras fueron desarticuladas por la violencia ejercida en sus territorios, hacia sus líderes y actividades sociales.

b.) *El costo de la certificación:* Los asociados manifiestan que una de las principales dificultades que enfrenta la asociación tiene que ver con el mantenimiento y pago de la certificación de tercera parte, a pesar de que no se ha estado exportando café, y esto porque es más complejo perder y reiniciar de nuevo el proceso de certificación. Los costos anuales de la certificación son de alrededor de 1.500 euros y el pago de los últimos años (2013, 2014, 2015) ha sido posible por el apoyo de un fondo internacional

de una fundación de FLO para las organizaciones que cubre el 75% del costo de la certificación. Es importante destacar que las certificaciones y el sello no garantizan el vínculo con clientes internacionales, por lo tanto, la labor de conseguirlos y abrir nuevos mercados la asume la asociación y el exportador.

c.) Retos productivos y comercialización directa: Debido a la ola invernal del 2012, a los cafetales envejecidos y a la roya del cafeto (*Hemileia vastratrix*) que llegó en ese mismo año, los asociados tomaron la decisión de renovar por completo el 80% de los predios sembrados de café, lo cual generó en los años siguientes bajos volúmenes de producción, “(...) en el 2013 solo alcanzamos a llegar a producir unos 6.000 kilos anuales (...)” expresó Erminsu Ramos, presidente de la asociación. Estos bajos volúmenes de producción impidieron exportar café orgánico durante 4 años, perdiendo así los beneficios e incentivos de la prima social y la orgánica que la exportación por Comercio Justo representa.

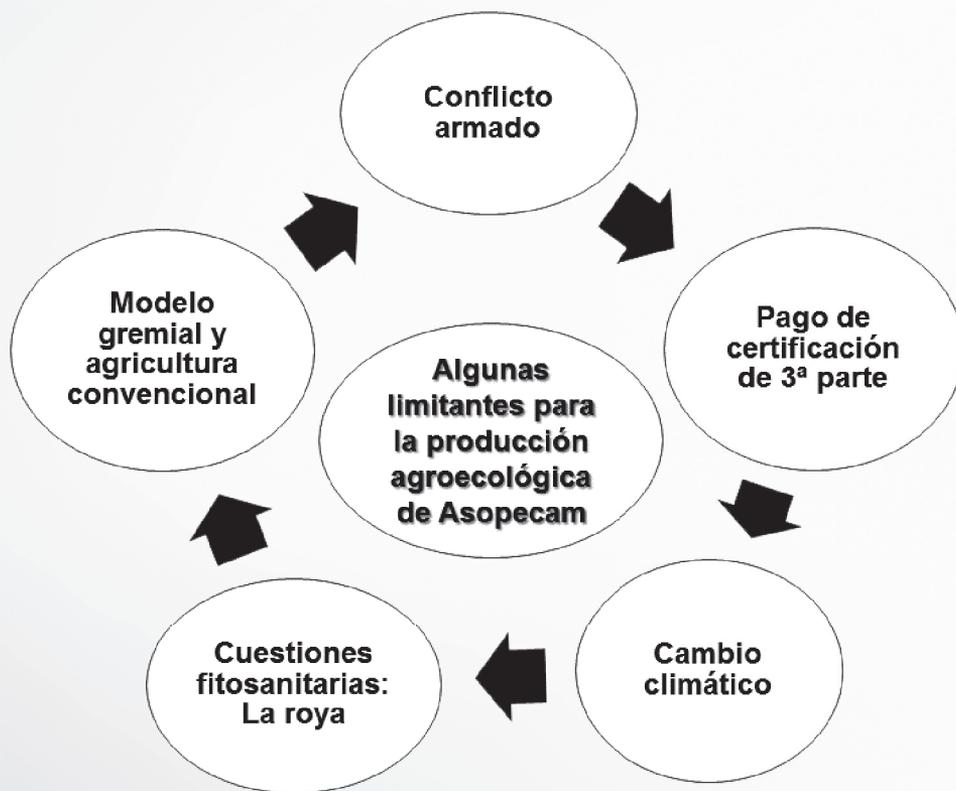
Otra dificultad expresada por los asociados tiene que ver con la falta de un fondo específico para la compra directa del café a los productores y más, cuando se le debe garantizar a cada productor la compra del 100% de su producción. La asociación cuenta sólo con un fondo que está en capacidad de cubrir el 25% de la compra, para el otro 75% debe gestionarse la financiación. En contadas ocasiones algunos de los socios han prestado dinero propio para pagar semanalmente el café del productor. El IMCA también cuenta con un fondo con el cual ASOPECAM ha financiado la compra de café y con Cosurca existe un acuerdo de prefinanciamiento en el cual ellos prestan un porcentaje. El acuerdo con su cliente principal Café Mulatos, es que pagan un 50% con la entrega del café y el restante 50% a los 15 o 20 días.

La última dificultad mencionada consiste “(...) en hacerle frente al modelo convencional y gremial (...)”. A pesar de las alianzas y articulaciones que a nivel regional y nacional tiene ASOPECAM, las posibilidades de hacerle contrapeso al modelo de agricultura convencional y química es muy limitado, entre otras cosas porque no se cuenta con los suficientes recursos para “(...) hacer una campaña de promoción de las ventajas del café agroecológico, que también atraiga nuevos asociados (...)”. En otras palabras, contrarrestar el poder local y regional del gremio de cafeteros como la visión y modelo agrícola que promueve, es muy difícil, porque “(...) es una forma de vida que se le ha creado al campesino y cambiar eso toma mucho tiempo (...) nosotros nos hemos mantenido por la consciencia (...)” expresó Erminsu Ramos.

d.) Inversión en mano de obra: El café, es un producto que se destaca por tener comercio fijo y su manejo bajo el modelo agroecológico, permite obtener un buen volumen de producción (según los estándares de producción

de la FNC) y con costos monetarios relativamente bajos; sin embargo, la mano de obra que se requiere para mantener el rendimiento, la calidad y salud de los cafetos es alta (manejo de suelos, abonamiento y fumigación, evitar el crecimiento de las arvenses, controlar la proliferación de plagas y enfermedades), motivo por el cual, si la mano de obra familiar es insuficiente o las labores del sistema productivo recaen en una sola persona, la carga para cubrir los requerimientos de la finca es más alta y con costos monetarios más elevados, que afectan la generación de excedentes en el hogar.

Figura 11. Algunas limitantes para la producción agroecológica



CONCLUSIONES

En el proceso económico y organizativo de ASOPECAM, la participación de los núcleos familiares y su motivación por vincularse a las alternativas agroecológicas, han sido determinantes para conformar sistemas de producción familiares más autónomos, lo que posteriormente se refleja en la identidad de la asociación. Es decir, que el fortalecimiento interno a nivel de finca en aspectos como la variedad de alimentos permanente para el autoconsumo de la familia, la diversificación productiva e integración de nuevas actividades que diversifiquen los ingresos y retengan mano de obra familiar, brindará herramientas para que en la asociación, exista una mayor participación, compromiso y solidaridad.

La trayectoria del grupo de mujeres, ha formado mujeres lideresas, capaces de enfrentar obstáculos, de gestionar sus propios recursos y de tomar decisiones que contribuyan a la solides de la asociación. Más allá de trabajar por incentivos, la identidad cultural, política y agroecológica que se construya, será la clave para fortalecer una economía con una base social y solidaria.

ASOPECAM resalta a nivel nacional como una experiencia organizativa campesina, en un marco global hostil para la asociatividad campesina, de acuerdo con lo revelado por el último Censo Nacional Agropecuario.

Al analizar la sostenibilidad económica de ASOPECAM, se halla con una generación de ingresos monetarios del orden de USD\$370 mensuales (equivalentes a 1,6 SMLMV), que descontando los costos en materia de insumos, permiten un ingreso neto por familia de aproximadamente USD\$ 300 mensuales (equivalente a 1,3 SMLMV). Esto sin tener un avalúo a precios de mercado de beneficios ocultos de la contabilidad convencional en este tipo de análisis, como son: el valor agregado social de los lazos de solidaridad, el no pago en dinero por uso de mano de obra familiar, el valor proporcional en la canasta básica representado por la producción de alimentos y demás bienes para el autoconsumo de la familia, así como la remuneración por conferencias y demás servicios ofertados por la organización en atención a giras o visitas de personas u organizaciones de origen nacional e internacional.

Al constatar la sostenibilidad del sistema agroecológico con otros usos o destinos de la mano de obra familiar y del factor tierra, que propenden algunos agentes interesados, e inclusive en el desarrollo del modelo de gran plantación incentivado por el propio gobierno nacional, sobresale que en términos monetarios, el sistema agroecológico resulta más viable económicamente en comparación con la proletarización rural de la familia o la cesión del área de la finca bajo esquemas de arrendamiento o usufructo

para ampliar el agronegocio. En todo caso, las cifras expuestas resultan subestimadas, pues no se tiene una valuación de los beneficios ocultos del agrosistema ecológico, y solo se comparan con los reportes de ingresos promedio de la venta de café y de otros productos comercializados por las familias en el mercado local.

Los cálculos de ingresos realizados, igualmente no consideran un elemento importante de la sostenibilidad económica de la organización, como es el aumento considerable que tendrá la producción de café en los próximos años, cuando los nuevos cafetos tengan su máximo rendimiento. Así mismo, existen otros beneficios ocultos que merecerían una valoración en términos económicos como la representatividad de la marca propia de café desarrollada por la organización y el valor propio de la identidad misma de ASOPECAM.

RECOMENDACIONES

Hacer un estudio y sistematización a nivel regional en la perspectiva de la economía social y solidaria que aborde ampliamente la experiencia, los aprendizajes, logros y dificultades de los mercados agroecológicos campesinos y algunas de sus asociaciones de base está pendiente de realizar, para así poder reconocer y valorar los impactos que a diferentes escalas se han producido en lo local, lo regional y nacionalmente. Consideramos que dicha sistematización arrojaría información importante para fortalecer y desarrollar procesos productivos, económicos, asociativos y socioecológicos innovadores en el campo.

La experiencia social, económica y política de ASOPECAM y la red MAC ofrece algunas pistas importantes sobre el tipo de estrategias y acciones de incidencia social y económica que se pueden desarrollar en el ámbito público local y hacia las administraciones municipales para la gestión de alianzas, programas y proyectos rurales.

ASOPECAM y la red MAC consideran indispensable y urgente la formulación de políticas públicas nacionales e internacionales para la promoción de la agricultura familiar campesina, la implementación de sistemas productivos agroecológicos y la gestión asociada de empresas sociales campesinas sostenibles y sustentables social, cultural y económicamente. Estas políticas públicas locales, departamentales y nacionales tienen que hacer inversiones tanto en infraestructura y equipos, en investigación e innovación y en asistencia técnica para el fortalecimiento de la agroecología familiar campesina.

Esta política rural agroecológica y los programas estratégicos de desarrollo territorial alternativo deben ser formulados y gestionados en convocatorias amplias y espacios inclusivos con la participación de diversos sectores e instituciones (públicas y privadas) y organizaciones locales, regionales, nacionales e internacionales (agencias de cooperación) que sumen experiencias, saberes, visiones, recursos y capacidades.

A tono con la economía social y solidaria, una política pública rural para la agricultura familiar tiene que facilitar y potenciar con multiplicidad de recursos y capitales la creación de alianzas y redes para la generación de emprendimientos y empresas sociorurales que consideren la experiencia, las capacidades y las posibilidades de innovación de las comunidades, así como sus dinámicas culturales. El desafío y el llamado desde los negocios sociales, es un cambio en la mirada habitual, un cambio que implica ver las múltiples oportunidades que hay en las problemáticas socioambientales y económicas de los territorios.

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, Á. (2009). “¿Cómo evaluar el nivel de sostenibilidad de un programa agroecológico?”, Recuperado de: <http://www.udla.edu.co/documentos/docs/Programas%20Academicos/Ingenieria%20Agroecologica/Memorias/I%20Simposio%20Internacional%20de%20Agroecologia/Construccion%20Indicadores%20Sostenibilidad.%20A.Acevedo.pdf>

Altieri, M. y Koohafkan, P. (2011). Sistemas Ingeniosos del Patrimonio Agrícola Mundial. Un Legado para el Futuro. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, FAO, Roma. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/014/i2232s/i2232s.pdf>

Ángel, D. I. (2015). “Evaluación de servicios ecosistémicos generados en fincas familiares agroecológicas campesinas del centro del Departamento del Valle del Cauca”. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Colombia – Sede Palmira. 108 p.

Cárdenas, G. (2012). Evaluación de la sustentabilidad de los sistemas productivos campesinos de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia – ACOC – Valle del Cauca. Tesis de Maestría. Manizales: Universidad de Caldas.

Centro Nacional de Memoria Histórica. “Patrones” y campesinos: tierra, poder y violencia en el Valle del Cauca (1960 – 2012). Bogotá: CNMH, 2014. Recuperado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2014/patronesyCampesinos/patrones-y-campesinos-tierra-poder-violencia-valle-del-cauca-insertos-baja.pdf>

Chaparro, A. M. (2014). Sostenibilidad de los sistemas de producción campesina en el proceso mercados campesinos (Colombia). Tesis doctoral. Universidad de Córdoba, Recuperado de: <http://helvia.uco.es/xmlui/bitstream/handle/10396/12381/2014000001034.pdf?sequence=1>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística - DANE (2015). Resultado globales del Censo Nacional Agropecuario 2014. Recuperado de: <http://www.dane.gov.co/index.php/Censo-Nacional-Agropecuario-2014>

Departamento Nacional de Planeación – DNP (2015). Informes técnicos de la Misión para la Transformación del Campo Colombiano, Departamento Nacional de Planeación, Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/Paginas/mision-para-la-transformacion-del-campo-colombiano.aspx>

Echeverry, R. y Ribero, M. (2002). Nueva Ruralidad: visión del territorio en América Latina. IICA - CIDER.

Escobar, C. (1987). Experiencia de organización campesina en el Valle del Cauca 1960-1980. Taller PRODESAL, Instituto Mayor Campesino, Estudios Rurales Latinoamericanos. Bogotá: ARFO Editores.

FAO (2014). Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política, Santiago de Chile. Recuperado de: <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>

Flores, P.; Sotomayor, C.; Escobar, C. A.; Rodríguez, R. & Carrión. D. (2011). Agricultura familiar agroecológica campesina en la comunidad Andina. Una opción para mejorar la seguridad alimentaria y conservar la biodiversidad. Tello, J. & Juárez, V. (Ed.). Lima, Perú: Secretaría General de la Comunidad Andina.

Forero, J.; Torres, L. E.; Lozano, P.; Durana, C.; Galarza, J. A.; Corrales, E. & Rudas, G. (2002). Sistemas de Producción rurales en la región andina colombiana, Análisis de su viabilidad económica, ambiental y cultural. Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.

Forero, J. (2013). The Economy of Family Farming Production. Cuadernos de Desarrollo Rural, 10 (70), 27-45

Forero, J.; Yunda, C.; De Vargas, M.; Rodríguez, C. & León, A. (2015). La viabilidad de la agricultura familiar en la altillanura colombiana, Análisis de su eficiencia económica – productiva y su dinámica ecosistémica en comunidades de Puerto López. Bogotá D.C.: OXFAM.

Garay, S. y Luis J. (2013). Reflexiones sobre la ruralidad y el territorio en Colombia: Problemáticas y retos actuales. Bogotá D.C.: OXFAM.

Gómez, S. (2010). Caficultura orgánica e identidades en el suroccidente de Colombia. El caso de la Asociación de Caficultores Orgánicos de Colombia, ACOC – Café sano. Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Hidalgo F., Francisco (2014), Agriculturas campesinas en Latinoamérica: propuestas y desafíos. Quito, Ecuador: Editorial IAEN. Recuperado de: http://www.clacso.org.ar/libreria_cm/archivos/pdf_312.pdf

Idárraga, Á. y Sánchez, J. (2015). Contribuciones de la agricultura familiar en Colombia desde el enfoque de la multifuncionalidad: Estudio de caso de la Asociación de Pequeños Productores de Café (ASOPECAM) del corregimiento de La Marina, Tuluá, Valle del Cauca. Buga, Colombia: Fundación Instituto Mayor Campesino –IMCA. Recuperado de: <http://www.desarrollo-alternativo.org/documentos/INFORME-ASOPECAM-IMCA.pdf>

IMCA-Suyusama (2014). Gestión de procesos económico - productivos de alcance territorial desde el enfoque del Desarrollo Alternativo. Síntesis del

camino recorrido, Borrador de la publicación No. 3 de la comunidad COMPARTE. Recuperado de: <https://compartedesarrollo.files.wordpress.com/2013/08/borrador-publicacion3b3n-desarrollo-territorial-doc.pdf>

INDH PNUD (2011). Colombia Rural: Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Recuperado de: http://escuelapnud.org/biblioteca/documentos/abiertos/06_indh2011co.pdf

Jiménez, A. R. (2012), Política agraria y postración del campesinado en Colombia. Bogotá: Ecoe Ediciones.

Machado, A. (1994), El Agro y la Cuestión Social. Bogotá: Ministerio de Agricultura 80 años Banco Ganadero, Caja Agraria, Vecol y Tercer Mundo.

Martínez Bueno, H. (2015). Sistematización de ASOPECAM y su grupo de mujeres “Sembradoras de vida”. (Manuscrito no publicado). ALBOAN. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural – MADR (2003). Ley 811 de 2003. Diario Oficial No. 45.236 de 2 de julio de 2003.

Monje, J. (2011). La Agroecología: un marco de referencia para entender sus procesos en la investigación y la praxis. Luna Azul 32: 128 -134.

Perafán Cabrera, A. (2012), Valle del Cauca: un estudio en torno a su sociedad y medio ambiente. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.

Pérez, E. y otros (2001). La Nueva Ruralidad en América Latina. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: http://www.flacsoandes.edu.ec/web/imagesFTP/1254927167.Luciano_Martinez__La_descentralizacion__.pdf

Ploeg, J. D. (2010). Nuevos Campesinos: campesinos e imperios alimentarios. Barcelona, España: Icaria editorial.

Procasur (2013). ASOPECAM: Ejemplo de producción orgánica y relevo generacional. La Marina, Valle del Cauca, Colombia. Recuperado de: <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2014/02/ASOPECAM.pdf>

Red MAC (2015). Experiencia de un SPG en el Desarrollo y Consolidación de Mercados Locales, material de divulgación reproducido con fondos de un proyecto realizado con el Grupo de Investigación en Agroecología de la Universidad Nacional de Palmira.

Rivas Guzmán, A. & Quintero H. (2014). Reappraising the multiple functions of traditional agriculture within the context of building rural development investigative skills. Agronomía Colombiana, 32(1), 130-137.

Roa A, T. (2010). Crisis alimentaria y respuestas de los mundos locales. El caso de una asociación de campesinos, pescadores e indígenas del bajo Sinú (Colombia). Tesis de Maestría. Bogotá: Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de: http://base.socioeco.org/docs/tesis_0.pdf

Sánchez, J. (2016). Multifuncionalidad de la Agricultura Familiar Agroecológica Campesina en el Centro del Valle del Cauca. Trabajo de grado para optar por el título de Ecóloga. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Silva Pérez, R. (2010). Multifuncionalidad agraria y territorio. Algunas reflexiones y propuestas de análisis. *Eure*, 36(109), 5-33.

Tolón, A. y Lastra, X. (2008). Desarrollo en espacios rurales iberoamericanos. Sostenibilidad e indicadores: Conclusiones del I y II seminarios internacionales de cooperación y desarrollo en espacios rurales iberoamericanos. Sostenibilidad e indicadores. Almería: octubre de 2007 y julio de 2008. *Observatorio Medioambiental*, 11, 307-322.

Unidad de Planificación Rural Agropecuaria – UPRA (2013). Consolidación de la metodología general de evaluación de tierras para la zonificación con fines agropecuarios a nivel nacional.

“Practicar la Agroecología, es comprometernos con el futuro de la humanidad, reconectarnos con los saberes ancestrales y tomar una decisión alternativa al modelo extractivista. Así nos reconciliamos con la madre tierra” Anónimo.



RECAB
Red Colombiana de Agricultura Biológica
Calle 49A N° 68 - 41
Medellín – Antioquia – Colombia
www.recab.org



INSTITUTO MAYOR CAMPESINO
Carrera 12 N° 35 sur – 10 Buga, Valle del Cauca
imcabuga@uniweb.net.co – www.imca.org.co
Tel. (2) 2286131 – 2286133 – 2286134 - Fax. (2) 2286132
 [institutomayorcampesino.imca](https://www.facebook.com/institutomayorcampesino.imca)